



PARROQUIA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

BASILICA MENOR

VOTO NACIONAL

UNIVERSIDAD MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

“La Basílica Menor del Voto Nacional, una alegoría de la paz en Colombia”

Investigación Periodística

Por

Diego Alexander Reyes Prieto

Edwin Ernesto Suárez Narváez

Walter Eduardo Ossa Sánchez, Cmf

Resumen

En el transcurso de los años se han realizado diferentes esfuerzos para alcanzar la paz de Colombia, todo fuertemente influenciado por acontecimientos que marcaron la historia del país. Este año, 2012, se cumplen 110 años de la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús, la cual se llevó a cabo para cohesionar a todos los ciudadanos frente a un voto por la paz del país terminada la Guerra de los Mil Días. Desde sus inicios era un deber del primer mandatario asistir cada año a la celebración del Sagrado Corazón de Jesús para agradecer por la paz, sin embargo esto dejó de ocurrir.

La consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús fue una de las grandes iniciativas para concertar la concordia nacional. No obstante, con el paso del tiempo fue perdiendo su importancia, el templo del Voto Nacional fue abandonado y descuidado por los ciudadanos, todo esto a la par que se ahogaban las esperanzas por la paz. Lo que buscamos con este proyecto es hacer un recorrido, a modo de reportaje, por los momentos álgidos del país cuando buscó procesos para la paz y hechos que marcaron su historia. Todo lo anterior lo haremos teniendo como referencia la historia del Voto Nacional.

Palabras clave: *paz, Voto Nacional, basilica, diálogos, guerra.*

Abstrac

Over the years there have been various efforts to achieve peace in Colombia, all heavily influenced by events that marked the history of the country. This year, 2012, the is 110th anniversary of the consecration of the country to the Sacred Heart of Jesus, which took place for all citizens to unite against a vote for peace in the country when the War of a Thousand Days ended. Since its beginnings it was obligatory of the president to attend the celebration each year of the Sacred Heart of Jesus to thank for peace, however this did not occur.

The country's consecration to the Sacred Heart of Jesus was one of the major initiatives to arrange national harmony. However, over the time this lost importance, the temple of the National Voting was abandoned and neglected by the public, all at the same time drowning the hopes for peace. What we want with this project is to do a review as a report on the highlights of the country when was in search for peace processes and events that shaped its history. All this we will do so with reference to the history of the National Vote.

Keywords: peace, Voto Nacional, basilica, dialogues, war.

Prólogo

La asesoría para la realización de la tesis La Basílica Menor del Voto Nacional, una alegoría de la paz en Colombia, fue un verdadero gusto: por la dedicación en la investigación, la responsabilidad e interés de los integrantes del grupo, su disposición a aceptar enseñanzas en redacción, gramática, y nuevas formas de edición que sumaron a la alta calidad de los entrevistados y, en general, la excelente redacción en la que se mezcló lo periodístico con giros literarios, bien permitidos por el reportaje a profundidad.

Con la idea preconcebida, los estudiantes solicitaron mi apoyo al que accedí motivada por una mezcla de razones personales e inquietudes históricas y profesionales.

En lo personal, porque sé de la importancia de la Basílica para personas ahora octogenarias como mi mamá, con quien conocí el templo impulsada por su entusiasmo de volver a él tras varias décadas de ausencia. Sentimiento que confirmé al leer esta tesis de grado de periodistas convencidos de su labor con responsabilidad investigativa y reportera.

Mi interés profesional se sustentó en la importancia de conocer el detalle de la historia y su relación con los intentos de paz en Colombia. Por tanto, encontré en su contenido esa oportunidad, en desarrollo del paralelo histórico sobre lo sucedido el siglo pasado y la actualidad del país, que de nuevo recorre un camino hacia el encuentro de la soñada como esquiwa paz.

El texto permite, además, vislumbrar con claridad el paso del tiempo en poco más de un siglo: cambios radicales, miradas distintas, creencias, convicciones culturales, sociales, políticas, que suman a la transformación de una de las principales plazas capitalinas del siglo XX, transformada ahora en sitio intransitable a pesar de la joya arquitectónica e histórica que en ella se asienta

Por tanto, el propósito de llamar la atención sobre su restauración es válida. Ojalá, se lograra. Porque el documento que ahora prologo tiene como objetivo ampliar el conocimiento de la Basílica del Voto Nacional y su protagonismo en las intenciones de paz en Colombia.

Este texto que me dejó inmensos aprendizajes y me permitió compartir con los estudiantes mi conocimiento, para el caso, en especial, centrado en la importancia de un buen escrito, en el que la excelente puntuación y la perfecta ortografía otorgan ganancias invaluable.

A la investigación de los ahora graduandos, se sumó la práctica de entrevistadores: el sacerdote claretiano Alfonso Reyes; el reconocido historiador y escritor Otto Morales Benítez; el también historiador y analítico de la realidad colombiana y sus procesos de paz, el jesuita Fernán González, una vendedora ambulante, la “mona de Santa Librada”, y el alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, dieron como resultado un excelente documento de trabajo.

Destaco que fueron ellos quienes los definieron, contactaron y entrevistaron. En mi calidad de asesora les compartí el beneplácito por su elección, y motivé a adelantarlas.

Como docente de periodismo me place el resultado final del reportaje. Aplaudo convencida su decisión, porque implicó trabajo para ellos y muchas horas en conjunto. Porque nos permitió, desde distintas orillas, revisar la historia y ganar elementos al proceso de paz que se avecina. Y obviar por un trabajo periodístico fructífero, laborioso e investigado, y, tal vez también, más complejo que la realización de un Diplomado.

Por tanto, les agradezco y sobre todo, los felicito.

Helda Martínez.

La Basílica Menor del Voto Nacional, una alegoría de la paz en Colombia

PRIMERA PARTE

Colombia sumergida en una guerra fratricida de mil días y la construcción de una basílica por la paz del país.

Mil días de Guerra y soledad

Colombia todavía olía a pólvora y a leña quemada. En los oídos de los hombres retumbaba el tronar de los cañones, los insultos proferidos entre uno y otro, y el llanto de las mujeres al ver a sus padres, hermanos, hijos y esposos, caer abatidos por la guerra. El país necesitaba un respiro, un respiro para no verse sumergido entre tanta sangre que por mil días se derramó incesantemente a lo largo de su territorio y ahogó cualquier sentimiento de paz.

Bogotá, año 1902, Plaza de los Mártires¹

Bajo una densa niebla caminan dos hombres, uno de edad madura, canoso, con la piel marchita; el otro más joven, alto, no supera las dos décadas de edad.

En el silencio y la pasividad del momento algo llama la atención: el muchacho viste de rojo, su mirada perdida no se despeg

*del suelo, mientras tanto, el viejo, que se des-
amarra un trapo azul atado en el antebrazo,
lanza una pregunta que rompe con el mutismo:
¿Qué es lo que hemos hecho? El adolescente lo
mira con lástima. Aunque fueron enemigos por
muchos años ya no hay espacio para el odio.
Era la primera vez que miraba a un conserva-
dor de esta manera. ¡No sé qué mierda hemos
hecho! replicó, “exactamente acá en donde
estamos parados murieron Policarpa Salava-
rrieta, Camilo Torres y Jorge Tadeo Lozano, y
sin embargo la plaza se ha vuelto a teñir de
sangre. Recuerdo ese 17 de octubre de 1899,
cuando, junto a mi padre, salimos a la guerra,
la consigna de mi familia era: ¡vamos a ma-
tar conservadores! Ahora, mil días después, no
hay vencedores, todos somos vencidos, nos he-
mos matado los unos con los otros durante todo
este tiempo para que el país se desintegre”.*

¹ Historia ficticia basada en hechos reales.

El joven lanza con rabia, un pañuelo al suelo y se sienta sobre él en la mitad de la plaza, allí donde reposan los recuerdos de los mártires. Vuelve y mira al viejo conservador quien continúa parado mirando hacia el cielo, agrega: “perdí a mi familia, ¡usted perdió a su familia!, ¡el país perdió a Panamá!”.

En ese momento una carreta jalada por bueyes rompe con el silencio pesado del lugar. La carreta se detiene y de ella desciende un Obispo. Los dos hombres impacientes se acercan con sigilo al prelado que trae una carta en su mano. El joven irrumpe: “Padre, ¿quién es usted?, qué hace aquí tan temprano”, el eclesiástico responde: ¡Hijos!, soy Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá. Acabo de recibir la aprobación del presidente José Manuel Marroquín para la construcción de un templo en honor al Sagrado Corazón de Jesús y de esta manera consagrar al país para que de una vez por todas hallemos el camino hacia la paz.

Se dice comúnmente que “quien no conoce la historia está condenado a repetirla”.

Los hechos cuando acontecen se desarrollan como una emocionante aventura, pero con el paso de los años, ya petrificados por la pluma adusta de una disciplina investigativa rigurosa, se hacen como lo menciona una canción: un periódico de ayer al que nadie procura ya leer. Es por ello que la historia, coexiste para muchos como acontecimientos del pasado que nada tienen que ver con nuestro aquí y ahora.

En Colombia, la inmensa mayoría de los ciudadanos podemos decir, sin exagerar, que somos “hijos de la violencia” y paradójicamente (y este es un dato irrefutable), muchos son huérfanos por ella. Con el paso de los años la variable más constante del país ha sido la guerra, mientras que la paz se ha tornado etérea y difusa. Los colombianos nos hemos sumergido en un mar de confusiones políticas y sociales que han cegado los ojos de los hombres y han impedido reconocer y entender la realidad del conflicto.

Los vientos de paz hoy: año 2012.

Desde hace días la prensa se ocupa de los acercamientos que está llevando a cabo el

gobierno de Juan Manuel Santos con los grupos guerrilleros. El periódico El Tiempo en su edición del 28 de agosto de 2012, tituló en la portada: “Cualquier proceso debe llevar al fin del conflicto” (El Tiempo, 2012, p.1) y destacó la alocución hecha por el primer mandatario la noche del 27 de agosto, en la que aceptó que se estaban adelantando negociaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), sin suspender las acciones militares.

Pocos días después de ese 27 de agosto, el 4 de septiembre, sobre las 12:30

del día, el presidente anunció públicamente el inicio de un proceso de paz con las Farc. Sin embargo, para llegar a lo que hoy parece ser el inicio del proceso que llevaría al pueblo colombiano a encontrar la paz, el ejecutivo ha realizado una serie de acercamientos discretos que se intensificaron durante los seis meses anteriores al anuncio. Decimos, se intensificaron, porque según una infografía del diario El Tiempo, publicada a mediados de agosto de 2012, los contactos secretos del gobierno Santos se vienen cumpliendo desde el año 2010, pocos meses

después de haber iniciado su mandato.



[Fotografía], 2012 Recuperado: AFP

Las conversaciones exploratorias, denominadas así por Juan Manuel Santos y que son el primer resultado de estos dos años de acercamiento, tuvieron lugar en La Habana, Cuba, por un periodo de seis meses. Estas conversaciones fueron la verdadera llave para la paz que se abrieron en la ciudad de Oslo (Noruega) a mediados del mes de octubre de 2012.

Bajo este panorama es importante destacar que todos los gobiernos recientes han intentado conseguir acuerdos para la paz con las guerrillas. Y todos, sin excepción, han tenido reuniones “secretas” con los insurgentes para este propósito. Esta práctica ha sido más evidente en los últimos seis gobiernos, que con diferentes estrategias, han intentado poner fin a la guerra de casi seis décadas, y por tal motivo todos aquellos intentos del pasado son referentes sustanciales de los diálogos de hoy, y que hacen de la mesura y la discreción el primer paso en la búsqueda de la paz.

En una edición especial sobre los pro-

cesos de paz en Colombia, el periódico El Tiempo del 26 de agosto de 2012, indicó que la prudencia y las reuniones en secreto, han sido una de las características vitales de los últimos gobiernos durante las conversaciones con los grupos guerrilleros:

En tiempos recientes el expresidente Belisario Betancur (1982-1986) impulsó dos procesos de paz: uno con el M-19 y otro con las Farc, con esa característica previa. Para llegar a ellos, el mismo Jefe de Estado mantuvo encuentros secretos con líderes de estos grupos en España y México. Andrés Pastrana (1998-2002) fue uno de los que más lejos llegó. Tras varias reuniones previas, algunas de ellas secretas, se llegó al proceso del Caguán, que duró más de tres años y tampoco fue exitoso. El exministro Horacio Serpa, quien participó en procesos de este tipo con varios gobiernos, ratificó que hay que tener discreción si se quiere tener éxito (El Tiempo, 2012, p.2).

Pero más allá del registro informativo de los medios de comunicación al acercamiento entre el gobierno y las Farc para un eventual proceso de paz, diferentes instituciones, países y organizaciones se han pronunciado. La iglesia católica, una de las instituciones religiosas más antiguas del mundo, ha dejado claro

pidieron a sus fieles elevar oraciones por la paz de Colombia.

Así mismo organizaciones como la Unión Europea también hicieron público su apoyo al gobierno colombiano sobre el proceso de paz. La Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores, Catherine Ashton, saludó



[Fotografía], 2012 Recuperado: Confidencial Colombia y EFE

su respaldo al proceso de paz, por medio de un pronunciamiento del Sumo Pontífice: “Benedicto XVI hizo votos porque en las negociaciones prime el ánimo de reconciliación y porque quienes participen en éstas privilegien la búsqueda de resultados positivos”. Al respaldo y buenos deseos del Papa se sumaron los de miles de sacerdotes que en todo el país

el anuncio del inicio de negociaciones como la “única ventana de oportunidad” para terminar con décadas de conflicto. La Presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, manifestó que “el éxito de las negociaciones traerá grandes beneficios al pueblo colombiano y consolidará la imagen de una América del Sur que realiza grandes transformaciones en paz”.

Sin embargo, frente a la reconfortante noticia, otras personas han mostrado su escepticismo. Algunos especialistas auguran engaños por parte de la insurgencia y políticos afirman que el fin de los grupos armados debe ser producto del arrecio militar y no de las negociaciones. Además, la mayoría de los ciudadanos cree que el gobierno se está dejando manejar por los corruptos y que el país se le está saliendo de las manos.

Hay que tener presente que el sueño de vivir pacíficamente no es nuevo en Colombia. Desde hace más de un centenario se han emprendido distintas empresas para conseguir la paz, pero casi todos los intentos han sido inútiles. Asimismo, los conflictos fueron diferentes en varios momentos de la historia colombiana, y lo trascendental, es que uno ha conllevado al otro, sumergiendo al país en un círculo de violencia del cual no ha podido librarse.

La situación que sufre hoy la nación es el reflejo de más de cien años de violencia. A finales del siglo XIX y mediados del XX brotó el odio bipartidista, cuyo resultado fue la Gue-

rra de los Mil Días. La lucha ideológica nunca desapareció, sino que cesó por algunos años y germinó de nuevo sobre los años 40 y 50. A raíz de estas contiendas los campesinos fueron desplazados de sus terruños, fenómeno que aún perdura en Colombia, y grandes terratenientes pescaron en “río revuelto” colonizando, con violencia, bastas extensiones de tierra. En respuesta a la animadversión nacional surgieron los grupos guerrilleros organizados y los carteles del narcotráfico.

Durante cada guerra existieron negociaciones e intentos de reconciliación. Pero nunca se volvió a ver en Colombia, manifestación tan numerosa en pro de la paz como la acontecida en 1902, tiempo en el que se confió la nación al Sagrado Corazón de Jesús y se erigió un santuario en su honor.

Rosas, cantos y letanías emergían de las muchedumbres que acompañaban el clamor en el templo de la paz. Dicha basílica era tan hermosa como las esperanzas de todo un pueblo, hoy, está tan andrajosa como las expectativas de la mayoría de los colombianos por vivir en paz.

Una basílica, testigo presente de la paz.

Muy pocos colombianos saben que en la ciudad de Bogotá, en pleno corazón de la urbe, se levanta una iglesia, erigida a comienzos del siglo XX, como símbolo de la paz. Se llama la Basílica del Voto Nacional, ubicada en el extremo occidental de la plaza de Los Mártires a escasas cuerdas del Palacio Presidencial y a un lado de la calle del Bronx, albergue de traficantes de droga, indigentes y delincuentes. Allí confluyen, entre el desorden y olor a sudor rancio: trabajadores, recicladores, comerciantes, transeúntes y maleantes, estos últimos, gracias a la situación socioeconómica del país, dedicados al penoso e irresponsable oficio de robar.

La basílica se ve sucia. La mugre y el excremento de los pájaros han opacado la belleza de su estilo grecorromano. También, son visibles en las paredes enormes grietas que rompen con la uniformidad de la estructura. En su interior, el frío cala los huesos y es imposible no zambullir con nervio el cuerpo mientras se recorren los 65 metros de profundidad

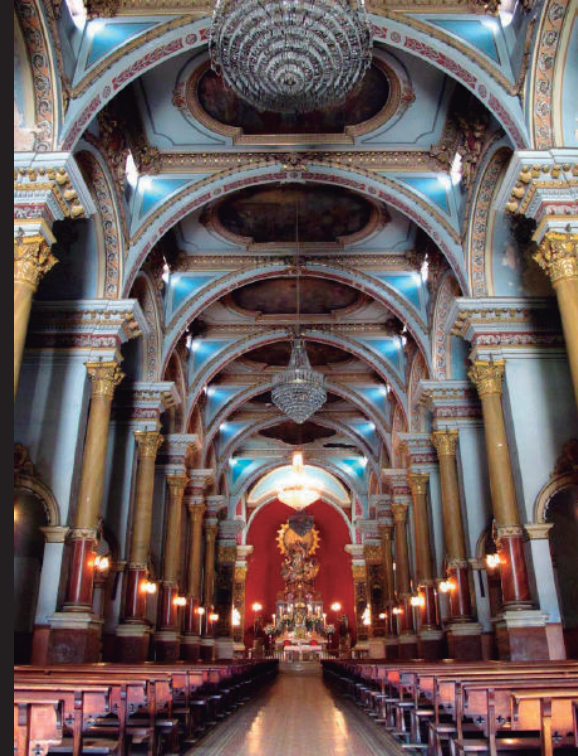


[Fotografía], 2012 Edwin Suárez

que tiene el templo. Sin embargo, la basílica evoca un pasado artístico glorioso. En la parte superior del Altar Mayor está el Sagrado Corazón de Jesús sobre un banco que se compone de mármoles de varios colores, bronce dorados y esmaltes; a sus lados ángeles custodios sosteniendo lámparas. La ornamentación en columnas y arcos tiene multiplicidad de colores y arabescos en frisos, zócalos y cenefas. No cabe duda de que la obra se hizo lo más bella posible porque, para sus creadores, en cada detalle de la arquitectura se evocó el sueño de construir la paz.



[Fotografía], 2008, recuperada de <http://www.skyscraperlife.com/showthread.php?t=1056535&page=55>



[Fotografía], 2010, recuperada de <http://www.skyscraperlife.com/city-versus-city/40469-iglesias-santiago-chile-vs-bogota-colombia-2.html>

Plaza, obelisco y basílica. Los inicios

“El gobierno en su propio nombre y a nombre de la Nación decreta cooperar a la pronta edificación de la iglesia que en honor al Sagrado Corazón de Jesús, se ha empezado a levantar en esta ciudad” (Decreto 820, 18 de mayo 1902).

Estas palabras, talladas en un viejo y sucio mármol, pueden ser leídas por cualquier curioso que ingrese a la Basílica del Voto Nacional. Se trata del Decreto 820, dictado por el presidente José Manuel Marroquín el 18 de mayo de 1902, donde se acuerda la construcción de la iglesia como un voto de la nación colombiana por la reconciliación y la paz. Era

un gesto necesárisimo después de experimentar los horrores de la guerra.

La violencia fratricida cumplía ya casi mil días. Entonces Monseñor Bernardo Herrera, por esos años, Arzobispo de Bogotá, tuvo la iniciativa de instar a José Manuel Marroquín, Presidente de Colombia, para consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús, y de esta manera hacer la promesa solemne de erigir un templo en su honor para buscar la redención y el milagro de que cesara esa horrorosa contienda que se había iniciado a finales del siglo XIX, y que, parecía, se prolongaría en el advenimiento del nuevo siglo. En medio de odios que, antes que menguar, parecían acrecentarse y que, como

un cáncer fatal, podrían acabar con la incipiente República de Colombia, era necesario un pretexto para la paz. En carta pastoral del 6 de abril de 1902, el Arzobispo Herrera escribía:

Hemos pensado que es llegado el momento de hacer un VOTO NACIONAL, obra de todos y para el bien de todos, con el cual se perpetúen las oraciones por la paz, la concordia y la unión entre los colombianos, y se consiga vivamos todos como hermanos, unidos por los vínculos de una misma fe y animados con el fuego de un mismo amor, que dimana del Sagrado corazón de Jesús (Herrera, 1902, p.83).

Por su parte Marroquín decretó:

El vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo,

CONSIDERANDO

Que es un deber del gobierno poner medios de todo linaje para conseguir la pacificación de la República y que uno de tales medios es cooperar a la realización de los deseos expresados por el

Iluístrísimo Señor Arzobispo de Bogotá en su importantísima carta pastoral del 6 de abril de corriente año,

DECRETA:

ARTICULO 1. El gobierno en su propio nombre y a nombre de la nación que representa hace el VOTO que aquel prelado propone, esto es, el de cooperar a la pronta edificación de la iglesia que en honor del Sagrado Corazón se ha empezado a levantar en esta ciudad (Diario Oficial, 1902, p.1).

Fue así que el 22 de junio de 1902, en la Catedral Primada de Colombia, atiborrada de gentes de todo el conglomerado social, en ceremonia religiosa presidida por el Arzobispo Herrera, y con la asistencia del presidente Marroquín acompañado de todos sus ministros, el Gobernador de Cundinamarca y el Alcalde de Bogotá, Julio D. Portocarrero, se hizo acto solemne y público de consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Milagro o no, lo que se constata es que en menos de dos meses la guerra cesó!

Con la siguiente fórmula se consagró la República al Sagrado Corazón:

Jesús, Rey de Reyes y Señor de los Señores: aquí tenéis a vuestro pueblo, objeto de vuestra predilección y solicitud paternal, que lleno de gratitud por vuestras bondades, y por la especial protección que le habéis dispensado, viene en esta solemne ocasión, a rendiros el homenaje de adoración y de amor que por tantos títulos os debe. Nosotros, inspirados en el espíritu de nuestra cristiana Constitución, que declara la Santa Religión Católica esencial elemento del orden social, venimos hoy, a nombre del pueblo colombiano, a hacer voto explícito de consagración a vuestro Corazón adorable. Dignaos aceptar, ¡Corazón Santísimo!, este voto nacional como homenaje de amor y gratitud de la Nación colombiana; acogedla, bajo vuestra especial protección; sed el inspirador de sus leyes, el regulador de su política, el sostenedor de sus cristianas

instituciones, para disfrutar del don precioso de la paz. No permitáis que nunca se separe de Vos, ni deje de reconoceros oficialmente delante de los hombres, para tener derecho a que Vos la reconozcáis ante vuestro Padre que está en los cielos. Bendecid a nuestro pueblo, a nuestra República y a sus mandatarios, a nuestra Iglesia y sus Pastores, a la Iglesia Universal, y a su Pastor Supremo; y acelerad el día de vuestro triunfo sobre todas las Naciones, para gloria de vuestro Divino Corazón. Amén (Acerca de la Consagración, 2007).

Por la tarde de ese 22 de junio, se cumplió una procesión en la que se llevaba triunfante la imagen de Cristo desde la Plaza de Bolívar hasta el Parque de Los Mártires, lugar donde se erigiría el templo prometido al Corazón de Jesús. La procesión se trasladó por la calle Décima y regresó a la Catedral por la calle Once. Este mismo protocolo lo utilizaron los jefes de Estado para renovar la consagración en años posteriores.

Para ese entonces existía ya en la plaza de Los Mártires una pequeña e incipiente ermita, que la conformaban sólo tres paredes y que la maleza consumi6. Fue allí el lugar elegido para que el pa6s construyera ese templo dedicado a la oraci6n y a recordar permanentemente el Voto por la Paz. Ser6a un monumento religioso y civil a la vez, un testimonio presente de los anhelos y la voluntad de todo un pueblo que se compromet6a a vivir en concordia y solidaridad.

Se pens6 en un templo grande frente a esa plaza, donde se hab6a vertido sangre patriota. As6 se unir6an el obelisco libertario, que conmemora a los m6rtires de nuestra independencia, y la mole sagrada que orar6a por la unidad nacional.

El templo por la paz, una realidad

Alfonso Reyes es un sacerdote claretiano que entr6 a desempe6ar el oficio de p6rroco en la Bas6lica del Voto Nacional en 1970. El religioso, hoy, de unos setenta y nueve a6os, conoce muy bien la historia de La Bas6lica del Voto Nacional. Con frecuencia es

consultado por estudiosos que quieren ahondar m6s sobre el tema y 6l, con un 6mpetu juvenil y gran cordialidad, responde a los interrogantes hist6ricos del templo. “La devoci6n nace despu6s de la Guerra de los Mil D6as, cuando la naci6n hace un compromiso de no volver nunca m6s a guerra civil, por eso se llama Voto Nacional o compromiso nacional de no m6s violencia”, explica con paciencia el sacerdote. Adem6s, recuerda que los colombianos ten6an una profunda devoci6n al Sagrado Coraz6n de Jes6s y acud6an de manera masiva al templo, pero en la actualidad ese fervor se ha ido diluyendo.

Respecto a la g6nesis del templo, Reyes afirma que la bas6lica fue construida en un lugar donde exist6a una capilla muy primitiva dedicada al Sagrado Coraz6n de Jes6s: “estaban contruidos 6nicamente los paredones hasta el arranque de los arcos, todo sobre potrero, no hab6a nada de pavimentos, simples cimientos”. El terreno donde se levanta la bas6lica fue donado en 1881, “cuando la se6orita Rosa Calvo, primera y principal donante, regal6 una faja



[Fotografía], 2012 Edwin Suárez

de terreno de 20 por 57 metros, en mitad de la cuadra, que hoy es carrera 15 entre calles 10 y 11” (Comunidad Claretiana de Bogotá, 1962, p.30).

La misma generosa mujer añadió al terreno donado la cantidad de mil pesos para las obras del templo. Rosa Calvo murió en 1892 y en su honor se construyó una placa conmemorativa que se encuentra a la entrada izquierda del templo.

Quien diseñó la edificación fue un arquitecto colombiano: Julio Lombana; su proyecto era un templo estilo grecorromano con 17 metros de altura, 65 de profundidad. Inició la obra en 1902, pero a paso de tortuga, porque los recursos siempre encontraban escollos

para llegar. Así que la construcción comenzó en 1913 bajo la coordinación del misionero claretiano Antonio Pueyo, y sólo hasta el 24 de septiembre de 1916 fue consagrado, día en que también se celebraron las bodas de oro arzobiscales de Monseñor Bernardo Herrera. Con respecto al diseño del templo Alfonso Reyes explica:

“Es un estilo clásico de salón rectangular, muy largo tal vez, de estilo grecorromano con arcos de medio punto. En un principio se pusieron símbolos de la paz. En la torre del frente está la estatua de Jesús con la cruz, es el Cristo de la paz, y en la cúpula se pusieron vidrios muy gruesos en forma de piña que tenía los colores de la bandera nacional, y eso



[Fotografía], 2012 Edwin Suárez

por la noche se iluminaba y se veía desde lejos, porque en ese tiempo no había edificios altos en Bogotá -lo más alto sería cinco ó seis pisos- entonces la cúpula sobresalía y se veía de muchos lugares”.

Aparte del Altar Mayor, la basílica tiene 15 altares menores; cada uno fue dedicado a alguna de las provincias que conformaban el país en 1902. Están los de: Antioquia, Cali, Cartagena, El Socorro, Garzón, Ibagué, Jericó, Manizales, Medellín, Pasto, Pamplona, Popayán, Tunja, e inclusive hay uno que erigió la Policía Nacional. También está el Altar Menor de Panamá, que por problemas políticos en el país acabó por separarse de Colombia. La palabra “Paz” se repite 109 veces en frisos, ventanas y rejas de la basílica.

Gracias a los aportes de familias presbiterianas de todo el país, en la decoración interior del templo fue posible la utilización de mármoles, bronce y vitrales europeos, además de maderas finas y de bellos y elegantes cristales, y no faltó allí la mano prodigiosa del pintor Ricardo Acevedo Bernal².

² Ricardo Acevedo Bernal (1867-1930). Pintor y músico colombiano. Fue director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, profesor de pintura y un reconocido retratista, fotógrafo y compositor musical.

Durante el tiempo que fue párroco, Alfonso Reyes se deleitaba observando los vitrales de la basílica, además, admiraba con singular reverencia el Altar Mayor que le parecía imponente. “La iglesia se terminó por completo en 1929, recubierta de piedra, de loza y todo eso. Faltaba únicamente el altar, que es el monumento de Cristo, que se hizo en 1950, cuando aconteció la canonización de San Antonio María Claret por parte de Pío XII. Entonces, se trajo de España todo el material con la base en mármol negro veteado y el gran monumento en madera estofada que representa a Cristo Rey”, recuerda el sacerdote.

En verdad el altar es majestuoso. La hermosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús está sentada sobre un pedestal de mármol negro con veta blanca. El pedestal tiene cuatro metros de diámetro por cinco de alto y figura de cruz griega. Las piezas del altar fueron traídas directamente de “Casa Granda” de Madrid y llegaron en 224 cajas marcadas y empacadas.

En sus épocas de mayor esplendor la basílica fue epicentro de la vida señorial de la

antigua Bogotá. Cada año, al menos una vez, allí se celebraba una ceremonia protocolaria en que el Presidente de la República le rendía honores a Jesucristo y a su Sacratísimo Corazón, porque, se le reconocía salvó al país de la guerra y de la violencia con que los colombianos se mataban unos a otros. Un galante desfile congregaba a todas las autoridades eclesíásticas, civiles y militares. Se reunían multitudes en la gran plaza de Los Mártires, y frente al templo, hecha la oración de renovación, sonaban las salvas de artillería, que se escuchaban a kilómetros de distancia, y que anunciaban la

solemnidad del acontecimiento consagrado en el Artículo Segundo de la Ley Primera de 1952.

Para esta celebración religiosa el capellán Alfonso Reyes recuerda que fue él quien se encargó de preparar el templo para uno de los últimos desfiles presidenciales: “entré a ser párroco en 1970. Me tocaba preparar el desfile cada viernes siguiente al Corpus Christi. En ese entonces, venía el presidente con la primera dama, la guardia presidencial y muchos colegios. El desfile era a pie, saliendo del palacio presidencial por toda la Carrera Séptima hasta la Avenida Jiménez y luego bajaba para atra-

versar la Avenida Caracas y entrar al Voto Nacional. De la procesión se encargaban los jesuitas de la iglesia de San Ignacio, y de ahí salía la imagen del Sagrado Corazón”, recuerda emocionado. En verdad la pompa del desfile fue cayendo en desgracia con el paso del tiempo, hasta el punto que



Sacerdote Claretiano Alfonso Reyes [Fotografía], 2012 Edwin Suárez

se dejó de realizar en 1971, cuando el presidente ya no asistía de manera presencial al templo del Voto Nacional, sino que enviaba a uno de sus ministros.

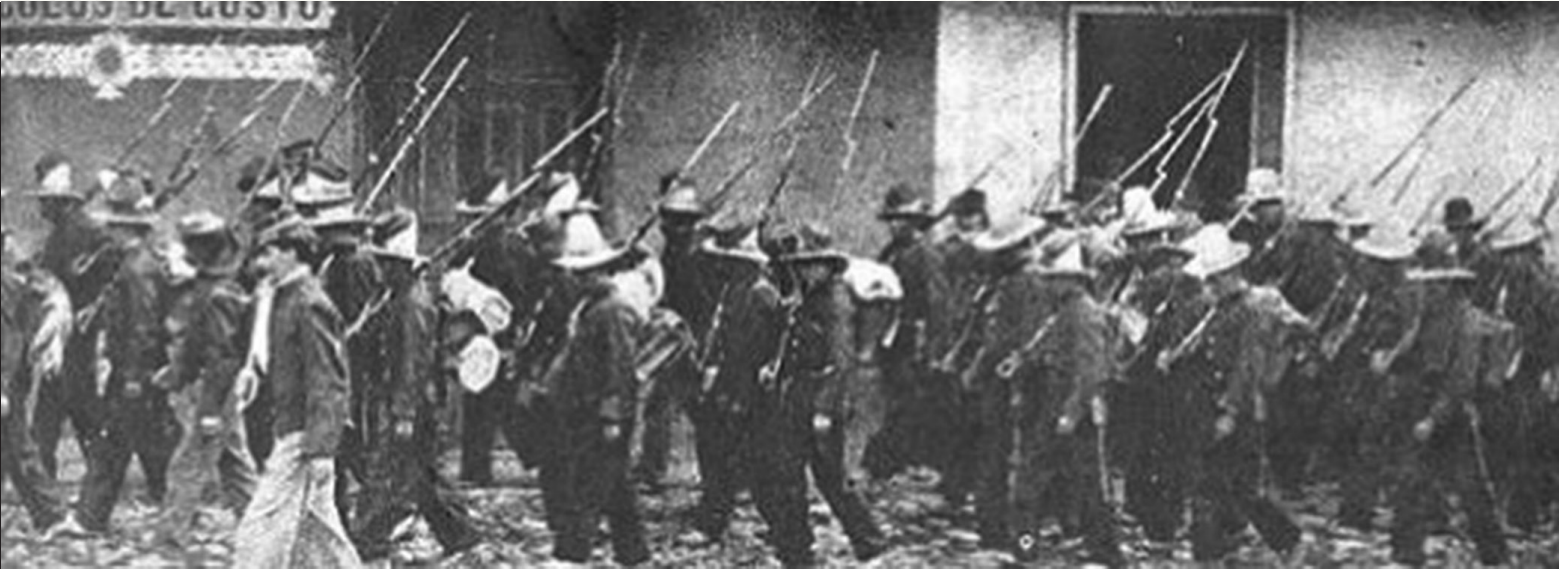
Hoy, todo eso, sólo llena unas páginas de la historia nacional, pues la Corte Constitucional lo declaró inexecutable, y por lo tanto fue derogado, y la basílica pareciera correr la misma suerte. Asimismo el lugar donde se erige la iglesia se encuentra en un penoso estado: “el parque Los Mártires, situado frente al templo, ha tenido una suerte lastimosa porque, si algún sitio debería ser digno de considerarse un gran monumento y de especial respeto, es esa plaza donde fueron ajusticiados muchos patriotas, entre ellos, Policarpa Salavarrieta. Este lugar era el patíbulo, el cadalso, donde eran sacrificados. En su honor hay un obelisco pequeño, muy discreto que no dice mayor cosa. La calle once, por donde bajaban, debería ser una verdadera avenida conmemorativa con estatuas, pero no. ¡Hemos descuidado totalmente eso!”, replica, con nostalgia, que alimenta su locuacidad, el sacerdote Alfonso Reyes.

Una regeneración destructiva y la búsqueda de paz mediante la imposición de ideologías políticas

Para advertir el significado que posee el Voto Nacional es necesario socavar los albores de la historia de la Guerra de los Mil Días. Durante la época Colombia vivió la confrontación de dos ideologías políticas que buscaban obtener el control y el dominio del país mediante la imposición de diferentes formas de organización social. En este contexto la iglesia católica jugó un papel de suma importancia, ya que fue evidente su afinidad con la doctrina de uno de los partidos en disputa: el conservatismo, y nunca escatimó la oportunidad para arremeter en contra de los ideales del partido contendor: el liberalismo.

La idea de orden social conservadora quedó consignada en la Constitución de 1886, redactada por Miguel Antonio Caro, bajo el gobierno de Rafael Núñez:

Allí se consignaron los principios unitarios y centralistas, presidencialista, control de la prensa, se limitó el



[Fotografía], 2010, recuperada de <http://bersoabi1.blogspot.com/2010/07/en-este-orden-cronologico-durante-el.html>

sufragio y luego, con el Concordato, se estableció la religión católica como la religión del Estado. Para los conservadores, se necesitaban, instituciones fuertes como la iglesia, la familia, el Estado para el control de la sociedad (Restrepo, 1999, p.19).

Tras el inicio de la era conservadora, conocida como La Regeneración, la exclusión a las personas que pensaban diferente se hizo a través de la iglesia. Sin embargo, este sueño del orden moral se estrelló con la incapacidad real del Estado conservador para reformar a toda la sociedad.

“En Bogotá, en 1893, los artesanos se levantaron contra los esfuerzos del régimen,

y en las fronteras agrarias pululaban los cementerios laicos, los espiritistas, los masones, los librepensadores” (Restrepo, 1999, p.20). La guerra comenzó el 17 de octubre de 1899, porque los liberales no recibieron contestación del gobierno a sus requerimientos y la única respuesta fue la de las armas. La lucha se prolongó por mil días hasta el 1 de junio de 1903.

Meses antes de terminado el conflicto, el Arzobispo de Bogotá, Bernardo Herrera Restrepo, a nombre de la iglesia católica, haría el llamado al país para edificar un templo al Sagrado Corazón de Jesús para la consecución de la paz.

Una entrevista con la historia

La situación que existía con La Regeneración conservadora de (Rafael) Núñez y de (Miguel Antonio) Caro era que la ley prevalecía sobre la Constitución, ¡cosa irregular en todas partes! No dejaban asistir sino ¡un liberal al Congreso!, la mayoría que era liberal no tenía representación, de manera que era toda una dictadura. Todo eso llevó al Liberalismo a la guerra (Morales-Benítez, O. Entrevista, 27 de agosto de 2012).

Un testigo presencial de la devastación de Colombia por la guerra bipartidista vive desde hace varios años en Bogotá: el político

y pensador Otto Morales Benítez, quién el 9 de abril de 1948 – día de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán- desempeñaba el cargo de director del Partido Liberal en Manizales. Oriundo de familia liberal, sus padres y él fueron víctimas de penosos vejámenes por parte de los simpatizantes del partido conservador. En su niñez, recuerda que salía llorando de la escuela porque un sacerdote le decía que su padre, un importante liberal de Riosucio, Caldas, era un pecador.

Hoy, a sus 92 años de edad, Morales es un hombre histórico. Su vida casi centenaria le ha otorgado la facultad para recordar e interpretar los hechos del pasado colombiano de manera notable. Además, puede decirse que es

Otto Morales Benítez [Fotografía], 2010, recuperada de <http://www.funandi.edu.co/Akira/index.php/area-institucional/noticias.html>



toda una autoridad para hablar de la paz. A lo largo de su vida fue miembro de la “Comisión investigadora de las causas de la violencia” que culminó con la pacificación en 1960. Más tarde sucedió a Carlos Lleras Restrepo en la presidencia de la “Comisión de Paz” creada por Belisario Betancur.

Otto Morales es un pensador al que le cabe el país en la cabeza y quien no puso ningún reparo para darnos una entrevista.

Reconstruyendo los hechos

A las 10 de la mañana, un lunes nublado y frío, Otto Morales nos recibió en su oficina de la Torre Colpatria. Es un hombre pequeño, parsimonioso al caminar, con piel de fruta deshidratada y escrupuloso al vestir. Usa un sombrero negro, el cual despoja de su cabeza al saludar, dando paso a una menuda pelambre blanca. A nuestro arribo Morales es muy formal, y nos invita a tomar asiento mientras su secretario prepara el té.

La oficina es un lugar de estilo antiguo, donde no operan las leyes de la arquitectura moderna y el paso de los años se refleja en cada

rincón. En una de las paredes reposan colgados varios diplomas y reconocimientos académicos y contiguo a estos sobresale una copia del retrato del historiador elaborado en óleo por el artista Robert Vélez. Hay muchos libros y papeles desordenados por todos lados, los suficientes como para que una archivera novata pudiera enloquecer. Llegamos hasta aquí para conocer más detalles de la Guerra de Los Mil Días, el papel de la Iglesia en el país y las circunstancias que dieron vida a la idea del Voto Nacional.

Luego de revisar con calma algunos textos, y de advertirnos que no lo podemos filmar mientras usa sus gafas, Morales habla puntualmente sin desaprovechar el tiempo:

-“La situación que existía con La Regeneración conservadora de (Rafael) Núñez y de (Miguel Antonio) Caro era que la ley prevalecía sobre la Constitución, ¡cosa irregular en todas partes! Ellos querían tener la ley para poder modificar y existía la pena de muerte, no había libertad de imprenta, además no dejaban realizar las acciones normales de un partido. Al partido Liberal lo tenían en el ostracismo,

no dejaban asistir sino ¡un liberal al Congreso!, la mayoría que era liberal no tenía representación, de manera que era toda una dictadura. Todo eso llevó al liberalismo a la guerra”.

Pese a la investigación previa no tardamos en darnos cuenta de que Morales es un liberal de “pura cepa”. Es muy agradable su lucidez frente a los hechos y en algunos compases de la conversación se le nota cierta nostalgia y agitación.

- ¿Y todo esto que nos cuenta estaba consignado en la Constitución de 1886?

- “Claro que sí”, replica, “todo eso estaba en la Constitución de 1886”.

- Cuéntenos cómo estaba el país económicamente en ese momento.

-“El gobierno creó un banco y en ese banco, sin tener respaldo ni en oro ni en ninguna divisa extranjera fuerte, emitían y emitían el dinero, ¡todo el que usted quiera! A ese fenómeno lo llamó un jefe conservador muy importante, Carlos Martínez Silva, la Industria, es decir, una cosa que producía para el grupo del poder inundando el país con papel moneda sin

tener respaldo. Entonces se encareció la vida, las importaciones eran costosas, lo mismo que se dificultó el manejo de la economía interna que era muy rural. Los productores de alimentos, los ganaderos..., todos ellos se quebraron. Además en la Constitución no había ningún respeto por los derechos humanos”.

La crisis de la que habla Morales fue muy difícil para Colombia. La consolidación de La Regeneración en 1886 coincidió con el inicio de un nuevo ciclo de exportaciones en el país, la del café. “Este ciclo estuvo acompañado de un alza espectacular en los precios internacionales del café a finales de 1880 y comienzos de 1890” (Correa, 2007, p.17). Pero ya en las postrimerías del siglo XIX el efecto de La Regeneración a la economía colombiana era evidente. El país estuvo al borde del desastre político y fiscal:

La caída de los precios del café causaron una fuerte reducción de los ingresos por exportaciones, lo cual afectó fuertemente los ingresos del gobierno nacionalista de Miguel Antonio Caro, quien, además de los desafíos ideológicos, padecía ahora una fuerte debilidad económica, razones que le hacían difícil mantener el control político (Restrepo, 1999, p.21).

-¿En algún momento los liberales expresaron su inconformidad antes de iniciar la guerra?

-“El liberalismo reunió a la Convención Liberal en 1897, aquí en Bogotá. Esa convención hizo propuestas claras sobre qué se quería que se modificara en la Constitución para que no hubiera ninguna guerra en el país. Se propusieron varias cosas sustanciales, como que se fortalecieran los derechos individuales que se estaban irrespetando. Además, habían cosas tan irregulares como que la ley 153 de 1887 establecía que la ley prevalecía sobre la Constitución, ¡eso no pasa en ningún país democrático! Buscaban atacar, cobijados por la ley, a todas las organizaciones que beneficiaban al liberalismo. El poder judicial, que debe ser independiente, era violado por el gobierno. Había la pena de muerte que la aplicaban con brutalidad. Los liberales también pidieron que se limitara los periodos de gobierno a cuatro años. Por otro lado el problema de Panamá no se podía comentar en los periódicos”.

-Amplíenos más detalles sobre la situación de la prensa en el periodo de La Regeneración

El historiador mira fijamente hacia el horizonte y lanza una peculiar carcajada. Es una persona desconcertante y nunca parece perder el control de su genio, pero cuando recuerda la historia, por momentos, se le desorbitan los ojos.

Con movimientos calculados de sus manos agita el té y prosigue:

-“la situación de la prensa en ese momento fue de censura total, como en cualquier dictadura. Pero hay más, hay decretos en los cuales se prohibió hablar del problema de Panamá, el problema más importante de Colombia, el de más repercusión y fuerza por el prestigio internacional que nos daba, y no se podía tocar. El gobierno sabía que estaba metiendo la “pata” y no quería que se detuvieran en el examen de los problemas de Panamá. Y no había libertad para expresar ningún pensamiento que fuera a contrariar al gobierno en lo más mínimo. Hay que recordar que cuando Marroquín le dio el golpe de Estado a (Manuel Antonio) Sanclemente dijo: ¡es que quiero hacer la paz! Cosa mentirosa, no hizo ningún esfuerzo para la paz”.

En 1888, Rafael Núñez emitió el decreto de ley número 61, “en uso de las facultades extraordinarias -que durante La Regeneración parecían más bien ordinarias- “(Correa, 2007, p.18), donde se permitía al gobierno prevenir y reprimir administrativamente sin necesidad de juicio de los delitos y culpas que afectaran el orden público o el derecho de propiedad, e imponer las penas de encierro, expulsión del territorio, prisión y pérdida de los derechos políticos. La ley 61 se denominó “Ley de los caballos” y fue una de las más duras batallas que afrontó la prensa de aquellos días contra los intentos de censura. El pretexto para impulsar la ley fue una ola de bandolerismo que se desató en el país porque varios animales de grandes caballerías aparecieron degollados. El gobierno culpó de los hechos a los liberales. “Con esto la libertad de expresión desapareció y las sanciones cubrieron desde la prohibición de anunciar y vender en las calles hasta la suspensión de los periódicos y el destierro de sus directores” (Correa, 2007, p.18).

En el editorial del diario El Espectador del miércoles 4 de julio de 1888, el Director Fidel Cano (1854-1919) -fundador del periódico en 1887- puso de manifiesto el riesgo que para la democracia significaba la Ley 61 de ese año, especie de primer estatuto

de seguridad del país. En uno de los apartes del texto puede leerse:

La ley 61 faculta al Poder Ejecutivo para prevenir y reprimir de igual suerte las conspiraciones contra el orden público y los atentados contra la propiedad pública o privada, que envuelvan, a juicio del señor presidente, amenaza o perturbación del orden o mira de infundir terror entre los ciudadanos; para borrar del escalafón a los militares que por su conducta se hagan indignos de la confianza del gobierno, a juicio de aquel magistrado; para ejercer inspección y vigilancia sobre las asociaciones científicas e institutos docentes, y para suspender, por el tiempo que juzgue conveniente, toda sociedad o establecimiento que bajo pretexto científico o doctrinal, sea foco de propaganda revolucionaria o de enseñanzas subversivas (Editorial El Espectador, 1882, p.2).

Atendiendo a las palabras de Otto Morales sobre las características de la prensa durante el período de La Regeneración conservadora, nos dimos a la tarea de revisar diarios de la época para conocer de primera mano cómo era el registro periodístico de los diarios.

La sorpresa fue enorme cuando, al visitar una de las bibliotecas más importantes de Colombia, Luis Ángel Arango, no encontramos gran oferta de periódicos del país de ese entonces. La censura fue terrible. Tanto así, que 124 años después seguía afectando a ciudadanos como nosotros que solo teníamos el simple ánimo de investigar. Después de tanto buscar, por sugerencia de nuestra asesora, llegamos a la Biblioteca Nacional, que se especializa en documentos del patrimonio cultural, y dimos con dos periódicos de los tiempos de La Regeneración, uno de ideología conservadora y otro liberal.

El periódico El Colombiano (1901), de Bogotá, fue uno de los que más circuló en la época. Su acogida se debió a que era un medio ideológicamente conservador y que atendía y apoyaba al gobierno de turno. Su director, Euclides de Angulo (1841-1917) fue político y estadista. Además atacaba en varios de sus escritos a los liberales y muchos de los textos publicados eran firmados por preladados de la iglesia como Monseñor Bernardo Herrera.

Por ejemplo, el editorial del 20 de mayo de 1902 titulado “Punto Final” acusó y desaprobó el acto de un médico liberal que en su lecho de muerte rechazó los sacramentos de la iglesia: “Protestamos por lo tanto

contra los que apellidan virtud lo que es vicio (...). De todo el que muere así se apodera el liberalismo oficialmente en masa, para promover escándalo en una u otra forma” (Editorial El Colombiano, 1902, p.1).

Por su parte, El Nuevo Tiempo (1902- 1938), fue un diario liberal. Su contenido estaba ocupado en la mayor parte por publicidad, además de difundir reflexiones sobre la guerra y cartas de líderes liberales de países europeos. También se registraban noticias internacionales.

Los artículos de prensa, así como otro tipo de fuentes instauran decisiones y relaciones de dominación. Estos textos, en especial la prensa de oposición, vinculan con arraigo la sujeción y la dominación forzada a los consentimientos o resistencias, transformando la comprensión de las relaciones de poder al no tener que recurrir a los momentos de ruptura violentos, como los enfrentamientos armados, para entender cómo se ejerce y se resiste el poder (Correa, 2007, p.20). Cinco años después de la Ley 61 y ¡un año posterior de promulgarse el Voto Nacional!, el gobierno de Marroquín, en 1903, decretó la Ley 1175 por la cual se reglamentó la prensa.

Con tal acto no sólo se pone la ley de la materia a un lado —o debajo de la mesa, como expresivamente suele decirse en casos tales— y se restablece el decreto de carácter legislativo que contra los periodistas e impresores rigió durante la guerra civil, sino que se reduce toda legislación sobre imprenta a los breves términos de un úkase. Quien por primera vez falte a cualquiera de las proscricciones del decreto que se pone en vigencia, será castigado con multa de cinco a diez mil pesos, la reincidencia ocasionará la clausura del respectivo establecimiento tipográfico: esto dice en sustancia el Decreto de 22 de diciembre (Correa, 2007, p.273).

Evidentemente el panorama para la prensa durante La Regeneración no fue el mejor.

El historiador consulta con frecuencia sus precisos y complicados horóscopos históricos. “Los apuntes”, dice, “son muy valiosos porque la historia tiende a repetirse y se acopla perfectamente con nuestra realidad”.

Morales es un apasionado del té y ferviente admirador del pensador Rafael Uribe Uribe. Por cada sorbo que toma de la infusión nos relata anécdotas del legendario político liberal. “A Rafael Uribe Uribe no hay que llamarlo General, él era más que eso, era un pensador”, afirma mientras camina arrastrando los pies como si estuviera apaleado, lo hace sin su bastón, dirigiéndose hasta la biblioteca.

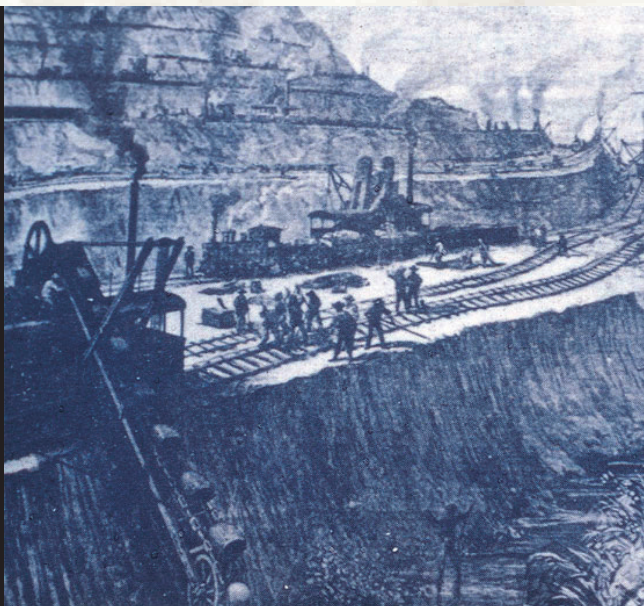
Otto Morales Benítez [Fotografía], 2012 Edwin Suárez



- El conflicto con Panamá qué papel jugó en la guerra

-“La guerra no tuvo ninguna importancia en la pérdida del departamento, esa es una tesis conservadora para tapar los descuidos de La Regeneración. Al istmo lo entregaron y lo abandonaron. Yo acabo de publicar un libro con la Universidad Industrial de Santander que contiene todos los documentos del pensador Uribe Uribe, donde reflexiona sobre la problemática. Por ejemplo, Uribe Uribe presentó un proyecto para que no se renovará el contrato con la compañía francesa que estaba haciendo el canal, la cual quebró y varios de sus funcio-

[Fotografía de Grabado], <http://co.kalipedia.com/historia-colombia/tema/colombia-contemporanea/separacion-panama.html>



narios fueron a la cárcel en París. Sin embargo el gobierno colombiano volvió a negociar con esa compañía fraudulenta. Por otro lado, había un pacto entre EE.UU. e Inglaterra que establecía neutralidad universal con el canal, y nadie tendría ventaja sobre él, pero ¡aquí lo modificaron! con otro tratado donde le daban a EE.UU. la vigilancia del canal para que los liberales no tuvieran audiencia allá.

Además, no había con qué pagar la comida de los soldados en este lugar, tampoco se le pagaba a los jueces. En ese momento el liberalismo que estaba combatiendo dijo: hacemos la paz porque no queremos que Colombia tenga una situación de irregularidad con Panamá, y se firmó el tratado de Winsconsin. Era la patria por encima de los partidos. Uribe Uribe ofreció la paz en tres manifiestos para que el istmo no se perdiera y Marroquín, el presidente de La Regeneración, dijo: ¡deténganlo que ese es un bandido!”.

- ¿Qué fue el Concordato de 1887?

-“Había que regular las relaciones entre la iglesia y el Estado. Para eso se firmaban convenios con el Vaticano. En ese momento

había una situación irregular del matrimonio del señor (Rafael) Núñez. Él quería tener la absolución de su primera unión y que se consagrara como un casamiento regular católico, para lo cual cedía a todo lo que pedía la iglesia. Ese Concordato fue muy costoso para el gobierno nacional porque pagaron grandes cantidades de dinero que no eran responsabilidad del Estado. En segundo lugar, en varios de los artículos del Concordato se entregó el manejo de la Constitución a la iglesia católica. De esta manera el catolicismo decía quiénes podían ser profesores, qué materias se podían dictar y qué textos leer. Era el dominio total de la religión sobre la educación, la cual es la forma como se conduce un país. Fuera de eso la iglesia tenía un poder político extraordinario, tanto así que las cosas que eran responsabilidad del Estado los manejó el cristianismo. Era tan poderosa esta institución que el señor (Miguel Antonio) Caro, jefe de La Regeneración, estaba proponiendo que desapareciera el partido conservador y que se llamara partido católico, ¡cómo sería el poder de la iglesia en ese momento!”.

-En ese contexto, me imagino que la iglesia tomaba partido en todas las decisiones del gobierno...

-“La institución católica siempre ha estado peleada contra el partido liberal y unida al partido conservador, hasta el Segundo Concilio Vaticano que hizo Juan XXIII. Desde ese momento no nos han vuelto a perseguir. Recuerde usted que en los catecismos, que se enseñaban en las escuelas, había partes donde decían que el partido liberal era ¡pecado mortal!, por eso Rafael Uribe Uribe escribió, en 1912, un folleto titulado “De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado”, explicando que éramos un partido católico como cualquier otro. Sin embargo, se vinieron en contra nuestra junto con el partido conservador”.

- Pero la religión jugó un rol importante para la culminación de la guerra, e instó para hacer un voto al Sagrado Corazón de Jesús por la paz...

-“El liberalismo propuso quince veces la paz sin que (José Manuel) Marroquín reaccionara nunca de manera positiva. Además

Benjamín Herrera, quien era el combatiente de las tropas liberales en Panamá, firmó el tratado de Wisconsin para que no le pasara nada a Colombia. Sin embargo nada de eso le interesó al gobierno. El Voto Nacional fue una cosa accidental, querían que todo el mundo estuviera sometido al Corazón de Jesús fuera católico o no, intentando evitar el pluralismo intelectual”.

- Finalmente, hablemos sobre el Pacto de Neerlandia

-“Todos los esfuerzos para la paz los hizo el liberalismo. Rafael Uribe Uribe, el jefe de todos los ejércitos liberales, estaba dominando la costa y a pesar de esto firmó el primer pacto de paz conocido como “Neerlandia”. Él veía que era muy peligroso lo que estaba pasando, en vista que estaban imponiendo grandes impuestos a los liberales y decidió terminar con esa situación. Luego viajó a Nueva York y escribió tres manifiestos pidiendo la paz, y el gobierno de Marroquín lo único que contestó fue: ¡póngalo preso porque es un bandido! Después de la guerra hubo una paz de muchos años. Se formó lo que se llamó la Generación

del Centenario que luchó por la paz, vino una dictadura la de (Rafael) Reyes y siguió el gobierno republicano de Carlos E. Restrepo. Todo ese tiempo fue un periodo de paz”.

Terminada la conversación el pensador Otto Morales se siente satisfecho con la entrevista. En un arrebato de energía saltó del taburete donde estaba sentado y encasquetó el sombrero sobre su cabeza, se puso el saco, cogió el bastón que estaba encima del escritorio y abandonó la estancia.

La conversación se tornó emocionante y esclarecedora. En efecto una dinámica muy desfavorable para los liberales en la guerra llevó al jefe liberal Rafael Uribe a firmar un tratado de rendición, el 24 de octubre de 1902, en la hacienda de Neerlandia, Riofrío, Magdalena. Tal como lo cuenta Otto Morales, el liberalismo realizó, en ese momento, varias solicitudes para la paz, “donde se requería la reforma de la ley electoral y la convocatoria de un Congreso con el propósito de redactar una serie de reformas políticas, monetarias y fiscales, una vez restablecida la paz” (Restrepo, 1999, p.25).



Otto Morales Benítez [Fotografía], 2012 Edwin Suárez

Sin embargo, el presidente Marroquín rechazó la propuesta y no cedió a la ofensiva hasta que los insurgentes se rindieran en su totalidad.

Por otra parte, el acto de encomendar el país al Sagrado Corazón de Jesús puede ser visto por muchos como un gesto extremo en que la crueldad hace que se acuda a todos los medios posibles para solucionar un problema. De esta manera la fórmula del Voto Nacional se esgrimió como una espada contra la guerra. Un

monumento a la concordia cuando la república entera fue convertida en santuario de violencia.

En este contexto, Bernardo Herrera Restrepo fue un hombre importante en la historia política del país y el responsable de formular el Voto Nacional. Resultará enriquecedor conocer más detalles sobre este Arzobispo bogotano, nacido en 1844, para comprender la magnitud del poder que ejerció en el gobierno y en los altos mandos eclesiásticos de su época.



Otto Morales Benítez [Fotografía], 2012 Edwin Suárez

El obispo proponente

Un prelado de rancia estirpe bogotana, nacido en esta capital, tuvo un largo pontificado como Arzobispo de Bogotá: 1891 a 1928. En los anales de la iglesia católica y del país, se le nombra como uno de los períodos de mayor influencia en la vida espiritual, política y social en Colombia. Su nombre: Bernardo Herrera Restrepo.

Gracias al poder que aún ostentaba la Iglesia, la buena fama del mencionado arzobispo y su influyente estatura moral, hubo una vía expedita para que sus propuestas de consagrar al país al Sagrado Corazón de Jesús y el compromiso de construir un templo en su honor, tuvieran acogida por parte de los estamentos sociales de entonces.

[Fotografía], Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, Recuperado: <http://www.caballerosandantes.net>



En las elecciones presidenciales de 1898, caracterizadas por su alta complejidad, Bernardo Herrera supo sortear las escaramuzas partidistas manteniendo en alto la condición evangelizadora del clero, instruyéndolo para que no cayese en la maraña de los apasionamientos políticos.

Sostenía, y así lo escribió en una carta pastoral para la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo del año 1897:

En las circunstancias presentes, cuando las pasiones se enardecen, la misión de los prelados de la Iglesia no puede ser otra que la que el apóstol San Pedro señalase a su discípulo Timoteo: “Reprende, ruega, exhorta con toda paciencia” [...] conviene que quienes están encargados de causas sagradas se abstengan por completo de apasionamientos políticos, a fin de que no se vuelvan sospechosos los ministros de la Iglesia (Herrera, 1912, p.502).

Eran tiempos en los que la hegemonía conservadora ostentaba el gobierno, y se ocultaban tras la iglesia católica; parapetados en

ideologías justificando todos sus actos, aún los más arbitrarios. También en esos hechos brillaron las capacidades del Arzobispo Herrera, de modo que resultó convertido en el árbitro de la política electoral del partido.

Siendo Arzobispo de Bogotá estalló la Guerra de los Mil Días. En 1902, el 6 de abril fue publicada una de sus cartas pastorales más importantes, en la que formula el Voto Nacional y el cese de la violencia:

En tiempo de guerra es cuando se ejecutan actos gloriosos de virtud; cuando se realizan sacrificios sublimes, hazañas incomparables de valor, y cuando pueden reemplazarse los caracteres enervados por la calma y por el bienestar (...). No podemos, por tanto, desconocer que los azotes y desdichas traen providencialmente buenos efectos, y se tornan por fin en remedio que purifica, robustece y regenera (Herrera, 1902, p.83).

Según el sacerdote Jesuita Fernán González, integrante del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) y miembro de la

Academia Colombiana de Historia, el Arzobispo Herrera “hizo múltiples llamamientos a la paz y realizó varias intervenciones tratando de frenar la guerra en determinados momentos”. Además, Herrera condenó el hecho de que los sacerdotes tomaran partido en el conflicto, sin embargo, “hubo algunos obispos, como el obispo de Pasto: Ezequiel Moreno, canonizado por Juan Pablo II, que prácticamente pedían ir a la guerra en una cruzada porque la revolución liberal iba contra el Sagrado Corazón y la iglesia. Algunas pastorales y sermones de Ezequiel Moreno fueron utilizados para exhortar a la lucha a los soldados”, recalca González.

No obstante Bernardo Herrera tampoco jugó un papel homogéneo durante la violencia. A mediados del siglo XIX, cuando la guerra ya comenzaba a gestarse, el Arzobispo legitimó al gobierno conservador y manifestó abiertamente su oposición al liberalismo condenando de pecadores a quienes leían el diario El Espectador. Por otro lado, aunque Herrera hace en varios momentos apelación a la paz, su argumentación se basa con rigurosidad en la doctrina católica

y conservadora, de lo cual hay evidencia en su Carta Pastoral del 6 de abril de 1902:

De esta manera, es reprochable el hecho de alzarse en contra del régimen, afirmando que ir en contra de la autoridad legítima es equivalente a ir en contra de los mandatos divinos “(...) sea cual fuere la forma de gobierno, han de proponerse a Dios como modelo y norma en el régimen de la sociedad. Los gobernados, por su parte, han de comprender que es justo y legítimo el alto ministerio que aquellos ejercen y han de acoger dócilmente las órdenes de las autoridades, prestándoles obediencia y fidelidad, porque tan ilícito es desprestigiar la legítima autoridad, sea cual fuere la persona que la reviste, como hacer resistencia a la voluntad de Dios... (Herrera, 1902, p.83).

Juntar fe y política es para muchos una amalgama reprochable, sobre todo si dicha juntura intenta defender intereses creados por una clase dominante que lo único que busca

es su propio bienestar. Las acciones de Herrera Restrepo seguirán bajo la lupa de la historia que premia a quienes lo merecen y demanda a quienes obraron con negligencia.

En la Catedral Primada de Colombia reposan los restos de este hombre de iglesia, que desde su tumba espera el juicio de la historia.

La aparente paz de 40 años.

El Tratado de Wisconsin fue uno de los pactos políticos que dio fin a la Guerra de los Mil Días. Sin embargo, los conservadores no desconocieron la incidencia que pudo tener la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús meses antes de firmarse el tratado, mientras que los liberales creen que la consagración, fue inherente a las negociaciones que se adelantaron y que culminaron el 21 de noviembre de 1902, al interior del Buque Insignia de la Armada estadounidense, Wisconsin, que anclaba en el puerto de Ciudad de Panamá.

[Fotografía], USS Wiscinsin, Recuperado: <http://timerime.com/es/evento/1367071/Arresto+y+Juicio+de+Victoriano+Lorenzo/>



Pero la guerra, a diferencia de lo dicho por varios cronistas, no terminó ese 21 de noviembre, sino que fue extinguiéndose paulatinamente. Por las arcaicas características de la infraestructura nacional, la soterrada geografía y una comunicación incipiente, Panamá era una ciudad muy alejada del centro del país, por el cual, pese a utilizar la máxima velocidad ofrecida por el telégrafo, el mensaje del tratado llegó tarde. Además, muchas de las guerrillas se habían independizado de los jefes liberales y no se acogieron al tratado con el gobierno del presidente Marroquín.

[Fotografía], José Manuel María Marroquín, Recuperado: <http://javicafe7.files.wordpress.com/2010/08/jose-manuel-marroquin.jpg>



José Manuel Marroquín

El fin de la violencia generó un cambio trascendental en la historia patria. Empezando por las 100 mil muertes que produjo, cuando Colombia apenas alcanzaba los cuatro millones de personas. Destruyó, en general, los núcleos familiares por ocasionar la muerte de por lo menos uno de sus miembros. Por otro lado, generó una gran inestabilidad económica al devaluarse la moneda, y a finales de 1903 “la guerra fue causa importante de un efecto descentralizador como fue la separación de Panamá” (Ardila, 1983, p.104). La violencia también “desorganizó la producción, el transporte y el sistema laboral” (Ardila, 1983, p.99). “Al terminar la guerra estaban destruidas las industrias y cegadas casi todas las vías de comunicación” (Sanín, 1909, p.38).

El 23 de octubre de 1904, Rafael Reyes Prieto se convirtió en el presidente número 28 del país. Las elecciones no fueron muy honestas pero sí acertadas. Esta representó la victoria para los intereses exportadores-importadores e inició una nueva era en la política colombiana.

Todo estaba por hacerse en Colombia, en cuanto a su progreso material y a su restauración moral (Ardila, 1983, p.105).

A un año de haber iniciado el mandato, Reyes consiguió logros importantes para la nación. “El mejoramiento de las condiciones monetarias, financieras y de comercio exterior del país, conjuntamente con la estabilidad política, permitieron la creación de sociedades fabriles (...), para 1916 el país contaba con muchas fábricas, cualitativamente distintas a las existentes en 1900” (Jaramillo, 1982, p.23).

Pero a pesar del importante avance económico e industrial que presentó el país hace 100 años, sólo el 12 por ciento de la población vivía en las ciudades. Jorge Orlando Melo, historiador colombiano, en un artículo titulado: “Colombia en el siglo XX: cien años de cambio...”, publicado en su página de internet, dice: “El analfabetismo superaba el 75 por ciento y solo uno de cada seis niños iba a la escuela. Las epidemias amenazaban a los menores, y el tifo, la viruela o enfermedades gastrointestinales mataban a uno de cada seis

niños antes de cumplir un año” (Melo, 2003). Además, Melo explica que los médicos sólo prestaban sus servicios a una pequeña minoría que podía pagarlos. Asimismo, la educación fue un privilegio que cobijó a muy pocos colombianos, sólo uno de 50 colombianos terminaba la secundaria y eran ínfimas las esperanzas de llegar a las universidades. La mayoría de la población continuaba en los campos y sus labores se realizaban mediante saberes populares, de modo que, parecía que no era necesario saber leer o escribir.

Los teléfonos eran exiguos y sólo se encontraban en las grandes ciudades. Muy pocas luces que iluminaban los hogares provenían de los beneficios eléctricos y para comunicarse entre pobladores de regiones lejanas, existía una ínfima red de telégrafos para mandar mensajes, con escasas palabras, en código Morse a 600 municipios.

Por otro lado, para el transporte “ahí estaban las mulas, pero sobre todo las piernas: los caballos eran de los ricos, y los trenes que salían de Bogotá o Medellín no llegaban todavía

al río Magdalena. En el país había dos o tres automóviles” (Melo, 2003). Es recordado el viaje de Rafael Reyes, Presidente de la República, a su pueblo natal: Santa Rosa de Viterbo en Boyacá. Muy pocas personas comprendieron cómo, en 1909, el primer mandatario pudo trasladarse desde la capital hasta el pueblo perdido en la geografía colombiana. El acto fue visto como una hazaña nacional.

Pasada la Guerra de los Mil Días, y por los siguientes cuarenta años, el país no registró guerras civiles funestas, pero sí confrontaciones y violencia política, que no desaparecieron por completo. “Las tensiones sociales empezaron a configurar una nueva forma de conflicto, que frecuentemente conducía, en las zonas de colonización y en las ciudades, a confrontaciones armadas entre particulares o entre la policía y sectores populares” (Tirado, 1989, p.217).

Desde 1886 hasta 1930, el partido conservador mantuvo la hegemonía en el poder. Sin embargo, en los comicios electorales en febrero de 1930, el poder pasó a manos del partido liberal, encabezado por Enrique Olaya Herrera,

el cual se prolongó por varios años. En 1934, Alfonso López Pumarejo fue electo presidente por el partido liberal pero, aunque los periodos presidenciales ya eran de cuatro años, éste no alcanzó a terminarlo. Un rumor de su fallecimiento en Roma, en febrero de 1937, obligó al país a convocar elecciones adelantadas.

La supuesta muerte de López Pumarejo fue el escenario perfecto para que la familia Santos, dueños del periódico El Tiempo, entrara a la contienda política. En improvisadas elecciones de 1937, Eduardo Santos fue elegido presidente, y de esa forma el partido liberal consiguió acentuarse por tres periodos consecutivos en el poder.

[Fotografía], Eduardo Santos, Recuperado: <http://tecnoautos.com/actualidad/periodico-el-tiempo-un-siglo-informando-a-colombia/>



SEGUNDA PARTE

El resurgir de la violencia. Múltiples intentos para conseguir la paz y la basílica que se deteriora día tras día.

Rebrota la violencia en 1946

Hubo en Colombia otra etapa de confrontación caracterizada por agresiones y asesinatos entre los militantes de los partidos liberal y conservador. Fue la etapa de la historia nacional denominada como “La Violencia”, y su manifestación fue terrorífica y de proporciones

dantescas. Era la expresión del conflicto de intereses político-partidistas y socio-económicos, que se camuflaron en la redistribución de tierras, pero que conllevó a la expropiación de miles de hectáreas a pequeños y medianos campesinos, aumentándoles extensión de tierras y poder a los inveterados terratenientes.

[Fotografía], 2012 Edwin Suárez



El partido liberal llevaba varios periodos en el poder. Pero sucedió que en 1946 Alfonso López Pumarejo se retiró de su segundo periodo en la Presidencia de la República, presionado por varios sectores liberales que criticaban la corrupción de su gobierno y sus malos manejos de la economía. Así que designó a Alberto Lleras Camargo para que tomara el poder y convocara a elecciones en junio de ese año, contienda que ganó el partido conservador. Mariano Ospina Pérez, quien presidía ese partido, consiguió la unidad que lo llevó a ser primer mandatario en esa lid presidencial.

Mariano Ospina prometió conformar un gobierno de unidad nacional. En su discurso de posesión convocó a todos los actores políticos para superar las diferencias. Así constituyó un gabinete ministerial distribuido por partes iguales entre ambas tendencias, pero retuvo para su partido los ministerios más importantes, hecho que dejó sin sustento la supuesta unidad nacional.

Sin embargo, el gobierno de Ospina Pérez obtuvo buenos resultados, como: la promulgación de leyes del trabajo, la creación del

Instituto de Seguros Sociales, la Ley de Hidrocarburos, la reorganización de la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol) y la creación de la Empresa Colombiana de Telecomunicaciones (Telecom).

El ambiente del orden político y social aparentaba relativa concordia en las ciudades; pero en los campos la situación se deterioraba, puesto que los hacendados conservadores se erigían como caciques supremos haciendo de sus territorios lugares donde imponían sus normas y tomaban y repartían tierras a su antojo, sin que tuvieran más leyes que sus propios caprichos, que afectaron en especial a los liberales, que poco a poco fueron diezmados.

La reacción de los liberales se convirtió en violencia, primero manifestada en leves escaramuzas callejeras y abiertas contra los conservadores, que el gobierno pretendió minimizar, y luego en contiendas complejas que costaron la vida de decenas de personas. Además, el poder gubernamental fue partícipe de penosos vejámenes contra la población del país que encendieron la chispa del odio y la venganza.

Bajo este panorama, un político liberal, con ímpetu y explosiva oratoria, penetraba ideas de cambio en las mentes de la clase media trabajadora. Este hombre, llamado Jorge Eliécer Gaitán, era un incandescente abogado, de familia humilde, hijo de un vendedor de libros y de una maestra de escuela, nacido en Bo-

gotá, más exactamente en el barrio Las Cruces. Era el mayor de seis hermanos. Después de realizar su educación básica, con muchas dificultades económicas, ingresó a la Universidad



[Fotografía], Recuperado: <http://todosigloxx.blogspot.com/2010/06/hegemonia-liberal.html>

Nacional, a la Facultad de Derecho. Terminada su carrera, obtuvo el título con una tesis que versaba sobre “Las ideas socialistas en Colombia”. Con ahorros propios viajó a Italia e ingresó en la Real Universidad de Roma, a la Facultad de Derecho dirigida por Enrico Ferri,

prestigioso jurista italiano. Se especializó en Derecho Penal obteniendo el título de doctor en jurisprudencia. Su tesis que llevaba como título: “El criterio positivo de la premeditación”, mereció la calificación “Magna Cum Laude”, y el premio Enrico Ferri, tesis que incluso llegó a ser texto de estudios.

Este prócer muy pronto se constituyó en un gran dirigente liberal auspiciado por ideas socialistas, y recordado por haber denunciado la vil masacre acontecida en la zona bananera del

Departamento de Magdalena en 1928.

Esta masacre se produjo durante el gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez (1926-1930), en Aracataca, población de la costa norte del país, cuando la “United Fruit Company”, compañía norteamericana que

explotaba la industria del banano, consiguió que el Ejército reprimiera a sangre y fuego una protesta de trabajadores. Aún hoy no se tiene seguridad sobre el número de los muertos que dejó la terrible matanza.

Gaitán viajó hasta el lugar y procuró enterarse de primera mano sobre los acontecimientos y las familias damnificadas. Sus denuncias se convirtieron en abiertos debates contra el gobierno. Con sus buenos oficios logró que muchos trabajadores fueran liberados y que las familias de los asesinados fueran indemnizadas.

Todas estas acciones en pro del pueblo le sirvieron a Jorge Eliécer Gaitán para moldear su figura de líder popular. Liberal y de ideas liberales, en 1931, con un gobierno liberal en el poder, consiguió ser elegido presidente de la Cámara de Representantes. También fue presidente de la Dirección Nacional Liberal y segundo Designado a la Presidencia. Un año después, fue Rector de la Universidad Libre, aunque por poco tiempo.

Debido a la guerra que Colombia sostenía con el Perú, Gaitán viajó por América Latina

justificando la posición colombiana sobre el conflicto. Desde muy joven mostró su ímpetu reivindicacionista, desde estudiante, participó activamente en política, con sus dotes de excelente orador, apoyó la candidatura de coalición de Guillermo Valencia, se manifestó contra el presidente Marco Fidel Suárez, y organizó la sociedad literaria Rubén Darío, que llegó a tener alguna influencia política. Gaitán era un caudillo popular que proclamaba que los de “corrosca” se tomarían el poder, y que se vislumbraba como el inmediato Presidente de Colombia.

Sin embargo los que se sentían afectados por su liderazgo decidieron quitarlo del camino. Fue asesinado el 9 de abril de 1948, alrededor de las tres de la tarde, a causa de tres disparos: dos en la cabeza y uno en el pecho, crimen que generalizó la polarización política y provocó la indignación de las masas capitalinas hasta el punto de desencadenar una violenta reacción de muerte y vandalismo que la historia registra como El Bogotazo. El presunto homicida se llamaba Juan Roa Sierra. Una turba humana furibunda se abalanzó



REPORTAJE

sobre él y lo linchó a punta de golpes y patadas. No satisfecha con eso desbocaron su ira y con ella, una de las terribles asonadas que acontecieron en la capital colombiana. Hubo muchas muertes y destrucción.

Años después los focos guerrilleros incrementaron la violencia, al punto que el conflicto se tornó como una guerra abierta entre campesinos armados, las clases poderosas del partido liberal y el gobierno conservador de turno, que a su modo consiguió el apoyo de la Iglesia y utilizó el argumento de que el país estaba amenazado por el comunismo para crear una especie de grupos paramilitares armados

que se renombraron "los Chulavitas" en Boyacá y "los Pájaros" en el Cauca.

Las consecuencias fueron nefastas. Las agresiones y venganzas, a veces sin causas justificadas, profundizaron el conflicto hasta el punto que las retaliaciones se daban entre familiares, vecinos y compadres, y sólo por el hecho de que aquel familiar, amigo o compañero, pertenecía al otro partido político. El país se ensangrentó.

Los sobrevivientes de las agresiones, que costaron la muerte de miles de personas, tuvieron que desplazarse de sus regiones, dejando atrás sus tierras y todas sus posesiones.

[Fotografía], Archivo particular. Página del 10 de diciembre de 1928, EL TIEMPO.



EDITOR PROPIETARIO
EDUARDO SANTOS
Calle 14, número 88
Apartado de Correos 78

EL TIEMPO

DIARIO MATINAL
FUNDADO EN 1911
Gerente: FARI REINOSO
TELEFONO FUNDADO 24-128

EDICION DE DOCE PAGINAS
Bogotá - República de Colombia - Lunes 10 diciembre 1928
AÑO XVII - NUMERO 6122

FUERZA Y PRUDENCIA

A las amenazas de destrucción de las edificaciones... (Text continues with details of the situation in Bogotá, mentioning the presence of military forces and the impact on the city's infrastructure.)

UN DECRETO DEL GRAL. CORTES YARGAS DECLARA CUADRILLA DE MALHECHORES A LOS SUBLEVADOS DE LA ZONA BANANERA

LOS SORPRENDIDOS EN FRAGANTE DELITO SERAN FUSILADOS
Ayer hubo un nuevo choque. - Los huelguistas inermes y desmoralizados huyen. - Cien hombres desarmados acompañan a Mabecha, cuya captura parece inminente. - Los últimos boletines

El general Yargas... (Text provides further details on the military operations in the banana zone, including the capture of Mabecha and the disarmament of the rebels.)

BOLIVIA Y EL PARAGUAY SE HALLAN AL BORDE DE LA GUERRA. SE ROMPIERON LAS RELACIONES

EN LA FRONTERA HUBO UN COMBATE
Los paraguayos atacaron el Fuerte de "Vanguardia." - Pereció la guarnición boliviana. El Fuerte fue rescatado luego por Bolivia

El combate en la frontera... (Text describes the military confrontation between Bolivian and Paraguayan forces at the Vanguardia fort.)

Continúa el texto de la columna de Fuerza y Prudencia, detallando las medidas de seguridad y el estado de la ciudad.

Continúa el texto de la columna del decreto de Yargas, describiendo el avance de las tropas y el desmoronamiento de la resistencia.

Continúa el texto de la columna sobre Bolivia y Paraguay, reportando sobre el rescate del fuerte y las negociaciones de paz.



[Fotografía], 2012 Edwin Suárez

Fueron campesinos que llegaron a repoblar las ciudades o a ocupar nuevas tierras, provenientes de los Llanos Orientales, el Magdalena Medio, los Santanderes, Boyacá y la Costa Atlántica, migraciones y colonizaciones que aún perduran en el país.

La Basílica del Voto Nacional fue testigo de los desmanes ocurridos tras la muerte de Gaitán. Aunque ya existían focos de incon-

formismo en muchas regiones de la geografía nacional, la desaparición de este gran líder fue como un polvorín que incendió a todo el país. El 9 de abril de 1948, el centro de la capital quedó casi destruido y en la plaza de Los Mártires transitaban multitudes de personas que vociferaban consignas en contra del régimen conservador. Pese a la radicalidad del conflicto, la fe al Sagrado Corazón de Jesús siguió intacta y,

aunque suene paradójico, en el interior de la basílica convergían, junto al olor del incienso y el hedor humano, fieles de ambos partidos políticos que imploraban la paz.

Años después de la explosión letal de la guerra, en la mañana del 22 de junio de 1952, la voz del Papa Pío XII se escuchó en una transmisión radiada en directo para toda la nación colombiana. El mensaje del más alto jerarca de la iglesia católica en el mundo, respondía a la celebración de bodas de plata de la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. Además el noble gesto constituía un aliciente para un país consumido por la violencia. Para la conmemoración de este cincuentenario el gobierno conservador de Laureano Gómez promulgó la Ley Primera de 1952, donde establecía que a partir de ese día el ofrecimiento del país era declarado Fiesta Nacional de acción de gracias. Con la expedición de la norma, el primer mandatario de los colombianos debía renovar anualmente, en acto público, la consagración.

Año tras año, hasta 1994, cuando el reloj marcaba el medio día, en casi todas las iglesias

del país sonaron las campanas y se hicieron plegarias para que Colombia mantuviera su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Por muchos años en Bogotá, el presidente acompañado por su esposa y una comitiva de ministros y colaboradores del gobierno realizaron una solemne procesión, desde la Plaza de Bolívar hasta la Basílica del Voto Nacional. Era del sentir popular celebrar el día litúrgico del Sagrado Corazón con procesiones muy numerosas.

Una versión desconocida de los hechos

Con frecuencia, durante la revisión de los anales históricos, nos hallamos ante hechos confusos que se disuelven con sutilidad entre las tintas que componen el equilibrado y enigmático cuadro de la historia. Estos hechos son como quimeras que ponen a prueba la sagacidad del investigador y siendo presentados bajo un aura de credibilidad, cual pincelada de mano maestra, quedan descritos en los libros de historia como una verdad inexpugnable. Bajo este contexto, el sagrado oficio del periodista asume retos insólitos y su misión no es otra que reconstruir los hechos de la forma más fiable posible.

La carta esclarecedora

Con claridad en nuestras mentes, recibimos, con gran beneplácito, la aparición de una carta reveladora que le dio un giro a la historia conocida por nosotros y puso en el escarnio público a otros actores, poco conocidos, como los responsables de la guerra fratricida en Colombia.

El mencionado documento, con fecha del 18 de octubre de 2012, fue publicado en el sitio web de la Agencia de Noticias Nueva Colombia (Anncol), el cual se conoce como la página oficial de la guerrilla de las Farc.

La carta, redactada para dar a conocer la preocupación del remitente sobre los diálogos de paz que se promueven con las guerrillas en el año en curso bajo el gobierno de Santos, está dirigida a los siguientes destinatarios: Juan Manuel Santos, Presidente de la República y Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timoleón

Jiménez, Comandante de las Farc, con copia a Nicolás Rodríguez Bautista, alias Gabino, Comandante del ELN. Firma al pie de página, Gloria Gaitán Jaramillo, hija del desaparecido Jorge Eliécer Gaitán.

Según lo descrito por la carta, el inicio del periodo conocido como La Violencia fue premeditado por el propio Estado y para que hoy sea concertada una paz verdadera es necesario pedir perdón a la nación. En uno de los párrafos introductorios puede leerse:

El conflicto (...) lo inició el Estado colombiano en 1946, al haber desatado en aquel preciso momento el genocidio premeditado, sistemático y generalizado a las huestes gaitanistas, que avanzaban victoriosas hacia la conquista del poder bajo el liderazgo de mi padre Jorge Eliécer Gaitán (Gaitán, 2012).



[Fotografía], Recuperado: <http://www.lahistoriaparalela.com.ar/categoria/columnistas/david-narvaez/>



Gloria Gaitán, afirma tener en su poder todo el material que probaría que la persecución del Movimiento Gaitanista fue “un delito de lesa humanidad que está al origen del conflicto”. Además insiste en que por muchos años Jorge Eliécer Gaitán, su padre, envió extensos memoriales al presidente Mariano Ospina Pérez con los nombres de las personas muertas a manos del gobierno. Las denuncias, junto a los nombres de los desaparecidos y los lugares del exterminio, fueron divulgadas por el periódico “Jornada”, que según la hija de Gaitán, fue “vocero del Movimiento Gaitanista, publicación que desapareció de la Biblioteca Nacional pero que, afortunadamente, mi familia conserva” (Gaitán, 2012). En efecto, en ninguna biblioteca de Bogotá se consigue copia del periódico. Por internet tampoco existe información acerca de este diario.

La misiva también culpa al General Virgilio Barco, que para la época era Jefe de la Policía Nacional y abuelo del expresidente Barco, por instar a sicarios para generar

caos en los campos. Al respecto el documento manifiesta:

El Coronel Virgilio Barco, contrató sicarios en la vereda de Chulavita para generar el conflicto; Coronel cuyas fechorías también figuran en el expediente del asesinato de mi padre, desaparecido de los archivos oficiales, pero del cual mi familia conserva copia integral autenticada (Gaitán, 2012).

Asimismo, en la carta se acusa al Estado por ser el orquestador de un plan para enemistar a los ciudadanos de distintos partidos por medio de acciones delictivas perpetradas por la policía chulavita y así llevarlos a la guerra:

A esos sicarios los enviaban a las veredas y municipios liberales y, al grito de “Viva el Partido Conservador”, sacrificaban liberales indefensos. Luego, los mismos sujetos, viajaban a las veredas y municipios conservadores para, al grito de “Viva el Partido Liberal”, arremeter contra la vida y los bienes de inocentes ciudadanos conservadores (Gaitán, 2012).



[Fotografía], Recuperado: <http://www.lahistoriaparalela.com.ar/categoria/columnistas/david-narvaez/>

Gloria Gaitán explicó que su padre recorrió el país denunciando el “maquiavélico montaje oficial, que buscaba encender la hoguera del odio entre compatriotas”, y citó un fragmento del periódico Jornada, con fecha del 13 de abril de 1947, que da cuenta de lo acontecido en ese álgido momento de la historia patria:

Pueblo de todos los partidos: ¡os están engañando las oligarquías! Ellas crean deliberadamente el odio y el rencor a través de sus agentes, asesinando y persiguiendo a los humildes, mientras la sangre del pueblo les facilita la repartición de los beneficios económicos y políticos que genera tan monstruosa política (Gaitán, 2012).

Según Gaitán, no se debe responsabilizar al pueblo por la violencia partidista de los

años 50, porque se trató de una violencia oficial, desatada en forma premeditada, sistemática y generalizada por el Estado colombiano. No por nada, durante la lectura de la Oración por la paz echa por Jorge Eliécer Gaitán en la Plaza de Bolívar el 7 de febrero de 1948, el caudillo pronunció las siguientes palabras: “Señor Presidente Mariano Ospina Pérez: os pedimos que cese la persecución de las autoridades, así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los cauces de la constitucionalidad” (Gaitán, 2012). Ese día la plaza estaba atestada de gentes de todas partes del país que daban total aprobación a lo dicho por el jefe liberal.

Por último, en el texto se explica que el pueblo, cansado de ser perseguido, se organizó en guerrillas que perduran hasta hoy. Gloria Gaitán explica que ha corroborado esta hipótesis en reuniones con los principales jefes de las guerrillas: “Manuel Marulanda Vélez, me contó cómo, al origen de su lucha guerrillera, estuvo el haberse visto obligado, junto con su familia

y siendo aún adolescente, a internarse en el monte para proteger su vida” (Gaitán, 2012).

El líder Jorge Eliécer Gaitán nunca creyó que lo matarían. En unos de sus pronunciamientos se le oyó decir: “la oligarquía colombiana no me mata, porque sabe que, si lo hace, el país se vuelca y pasarán muchos años antes de que las aguas regresen a su nivel normal”. (Gaitán, 2012) Pero el 9 de abril de 1948 sus palabras no se cumplieron. Sin embargo, en algo Gaitán sí tuvo la razón, puesto que tras su magnicidio el país se volcó y muchos años después Colombia no ha encontrado el descanso de la guerra.

La Amnistía Militar

Año 1953, 13 de junio, sábado: el General Gustavo Rojas Pinilla derrocó a Laureano Gómez, presidente por el partido conservador. Avalado por todo el personal del Ejército Nacional, el General Rojas instauró un gobierno militar. Miembros prestantes de la sociedad colombiana apoyan esa acción y sugieren que es lo que necesitaba Colombia para su radical pacificación. Al menos desde ese momen-

to comenzó a cristalizarse una tregua con las guerrillas liberales:

El advenimiento de los militares al poder fue recibido con brotes de entusiasmo y alborozo nunca antes vistos en la historia política del país. La dimensión de la festividad se reflejó en la reconquista de la calle y la plaza pública (Restrepo, 1999, p.81).

Fue así como la navidad de 1953 pudo festejarse en paz. Las Fuerzas Militares y el gobierno trabajaron en un exitoso proyecto que condujo al apaciguamiento de la guerra y que se basó en dos actos importantes: “El primero, la declaración de una amnistía general

[Fotografía], Gustavo Rojas Pinilla, Recuperado: <http://historiadenuestroperuydelmundo.blogspot.com/2010/03/fotos-de-gustavo-rojas-pinilla.html>



y sin condiciones, con la cual se puso punto final a los aspectos punibles de lo que el régimen de-puesto venía reprimiendo. El segundo, la cesa-ción unilateral de operaciones militares” (Res-trepto, 1999, p.113). Cobijados por esta tregua, las guerrillas comenzaron una paulatina desmo-vilización. El 17 de agosto de 1953, Guadalupe Salcedo, revolucionario y líder de las guerrillas en los Llanos Orientales, bajó del monte y en-tregó 200 hombres con fusiles al Ejército. Este acto fue el inicio del fin de confrontaciones vio-lentísimas en Colombia. Sin embargo muchos sentimientos de odio seguían alentándose bajo la epidermis de la paz transitoria.

Un pacto bipartidista y el nacimiento de nuevas guerrillas

Durante la Amnistía de 1953, ocultos tras el velo de un exuberante estallido de paz en las ciudades, se cometieron errores protube-rantes que modificaron la situación del país, los cuales “comenzaron por no dar cabida al par-tido de oposición en el nuevo gobierno que se suponía neutral y que ha debido construir un régimen compartido para asegurar los logros

de paz...” (Restrepo, 1999, p.114). La incon-formidad manifiesta desencadenó en la forma-lización del Frente Nacional, cuyo Plebiscito, trazado en Benidorm, España, en 1958, estable-ció a liberales y conservadores, la alternación en la Presidencia por un periodo de doce años. Este hecho “constituyó un factor psicológico de enorme importancia en el avance hacia la paz” (Restrepo, 1999, p.119). Pero dicha paci-ficación del país aún no se había consolidado. Quedaba latente el frondoso problema de los campesinos sin tierra y los sentimientos de ven-ganza de guerrillas y bandoleros organizados.

A partir de 1962, bajo la presidencia del conservador Guillermo León Valencia (1962-1966), se prosiguió una labor de pacificación con acento militar en lo que se refiere a las ban-das de forajidos. Fue así como, tras luchar con odios y antagonismos acentuados, sucumbie-ron en combate insurgentes conocidos por el pueblo como Sangrenegra, Desquite, Tarzán, Vengador, entre otros.

Sin embargo, “en momentos en que se eliminaban las últimas cuadrillas de bandoleros



[Fotografías], Recuperados: <http://hem.bredband.net/rivvid/carlos/VIOLEN03.HTM>

en el norte del (departamento) Tolima, Tirofijo, Vicente Salgado, en la región de Ataco – Coyaima, y José Antonio Castañeda en Pasto, iniciaron operaciones ofensivas”. (Restrepo, 1999, p.123) Los conflictos sociales y políticos se fueron radicalizando con el paso del tiempo, al punto de presentarse un incremento de actividades desarrolladas por organizaciones guerrilleras. Dichos grupos de origen liberal, batiéndose con fiereza en la arena de la retórica incendiaria, conformaron lo que se conoce hoy como Fuerzas Armadas Revolucionarias, Farc. Por su parte, nutridos con la revolución cubana y los ideales comunistas, emergieron grupos como el Ejército de Liberación Nacional, ELN.

Para finales de los años 60, se canalizó en el país una amplia oposición ciudadana al gobierno del Frente Nacional. Fue así como

varios grupos políticos se consolidaron para manifestarse en contra del acuerdo bipartidista, de los cuales se pueden mencionar: “el Movimiento Revolucionario Liberal, encabezado por Alfonso López Michelsen, el Frente Unido dirigido por el sacerdote Camilo Torres y la Alianza Nacional Popular ,Anapo, promovida por el exgeneral Gustavo Rojas Pinilla” (González, 1988, p.203).

Así, en las elecciones de 1970 se ratificaron los profundos inconvenientes del Frente Nacional. “Los resultados parciales de los escrutinios para presidente favorecían a Gustavo Rojas Pinilla, viéndose en peligro el candidato bipartidista Misael Pastrana Borrero” (González, 1988, p.206). Para controlar la situación, el Presidente Carlos Lleras Restrepo declaró el Estado de Sitio. Al final de la jornada electoral,

el ganador fue Misael Pastrana, mientras los “anapistas” y contradictores del gobierno gritaron: ¡fraude!, y amenazaron con desmanes similares a los del Bogotazo.

Este hecho originó al grupo guerrillero “M-19”, Movimiento 19 de Abril, que apareció en protesta a lo que consideraron un robo electoral a Rojas Pinilla.

Durante todo este periodo histórico de Colombia, la Basílica del Voto Nacional permaneció inerte en el tiempo, mientras multitudes seguían acudiendo a sus misas para elevar súplicas al Corazón de Jesús y así encontrar milagros que, como un bálsamo suavizante, calmaran las ardientes heridas del país.

Los curas rebeldes y la terminación del desfile a la Basílica del Voto Nacional

Resguardado tras una enorme taza humeante de café negro, y vestido con traje de civil, el Padre Fernán González cree que el Frente Nacional, además de ser una alianza entre partidos, fue un pacto con la iglesia católica.

“El alto mando liberal hizo un acuerdo con el Cardenal (Aníbal Muñoz) Duque para que se

avalara el Frente Nacional y se hiciera un acto de reconciliación”, dice el religioso.



[Fotografía], Padre Fernán González (centro)
 Recuperados: <http://vayanportodoelmundo.blogspot.com/2010/02/la-historia-contado-por-fernan-gonzalez>

Durante muchos años como investigador en el Cinep, el padre González, ha emprendido proyectos para desentrañar la embrollada historia religiosa y política del país. Él insiste en que la institución católica se marginó de la vida política colombiana durante los años del Frente Nacional, porque brotó un fenómeno conocido como los “curas rebeldes”.

“Muchos curas auspiciados bajo la retórica de la Teología de la Liberación³,

³ Corriente teológica que nació en el seno de la Iglesia católica en Latinoamérica tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968). Buscaba responder a la cuestión de cómo ser cristiano en un continente oprimido, y a ¿Cómo conseguir que la fe no sea alienante sino liberadora?

compartieron ideas con grupos guerrilleros como el ELN, e hicieron críticas al sistema de gobierno del momento”, explica el padre Fernán González, con voz adormecedora.

El sacerdote no posee una gran habilidad oratoria y con frecuencia un particular hipo, corta su cadena de sonidos y palabras. Hay que esperar algunos segundos para que trague saliva y reacomode sus frases. Con tono energético y decidido retoma su argumento:

“El fenómeno de los curas rebeldes hay que enmarcarlo dentro de los cambios de la iglesia y la sociedad colombiana en los años 60. En este periodo el país sufrió profundos cambios sociales y demográficos; pasamos de un país rural a un país urbano, muy rápido, lo cual hizo entrar en crisis el modelo de parroquia rural. Además, Colombia fue mucho más plural en términos culturales y económicos, gracias a la llegada de una gran cantidad de influjos intelectuales de muchas partes, entre ellos el marxismo en sus diferentes versiones. La iglesia no fue ajena a toda esa invasión de ideas y el país se complejizó”.

Es inevitable una nueva pausa en la intervención del padre González, ya que el hipo ha vuelto a hacer de las suyas. Tras pasar un gran sorbo de café y limpiar sus gruesas gafas, carraspea con fuerza y retoma la explicación como sino hubiera pasado nada:

“Le venía diciendo”-, irrumpe,- “hubo en ese momento un nuevo fenómeno de movi- lización de la sociedad que quebró el modelo institucional con que la iglesia estaba acos- tumbrada a funcionar. Además aparecen varios movimientos religiosos como las corrientes evangélicas. Asimismo la iglesia cambió a raíz del Concilio Vaticano II dejando de lado la doctrina social fría y aceptando no tener so- luciones propias a los problemas humanos. En este contexto, muchos curas encontraron agr- adable trabajar con grupos comunistas que pro- movían causas sociales en los barrios pobres de las ciudades y lugares marginados. Varios de ellos se unieron a guerrillas como el ELN”.

El sacerdote terminó su explicación y manifestó que por la hora le era imposible seguir hablando del tema. Aunque se le vio

muchas veces tomar café de su gran pocillo, éste, mágicamente, está casi lleno. Tal vez hacía que bebía el café para tomar un descanso del gran ejercicio verbal del cual no es el más práctico. Sin embargo, gracias a su sabiduría, conocimos otro crucial momento de la iglesia católica en Colombia que repercutió en la historia del Voto Nacional. Fue así como la situación de pobreza extrema, desigualdad y el

contacto con las nuevas ideas marxistas, fueron ingredientes del caldo con el que se cocinó el fenómeno de los curas rebeldes.

Para esos días de perentorios cambios sociales en el país, aconteció uno de los momentos más importantes de la Basílica del Voto Nacional. El Papa Pablo VI, el 14 de febrero de 1964, declaró el templo “Basílica Menor”, lo cual le otorgó el derecho de lucir

[Fotografía], 2012 Edwin Suárez



en el Altar Mayor dos signos de la dignidad papal y la unión con la Santa Sede: el canópeo o mosquitero y el tintinábulo. Además, el jerarca concedió a la comunidad que rinde culto en el templo, la gracia de ganar la indulgencia plenaria si lo visitaba en varias ocasiones.

No obstante, años más tarde, en 1971, bajo la acción de los curas rebeldes, la basílica sufrió un revés inesperado al darse por terminado el pomposo desfile que realizaba el Presidente de la República cada año para renovar el voto por la paz. Desde ese momento el primer mandatario renovarían el voto por la paz pero sin la ostentosa procesión que presidía el acto.

El sacerdote Alfonso Reyes, párroco de la Basílica en 1971, nos contó porque se terminó el desfile:

“En ese tiempo, había un discurso contestatario en pro de la justicia y ayuda a los pobres. El clero, sobre todo del sur de Bogotá, estaba inclinado hacia la ideología de izquierda porque el socialismo tenía un esquema más comunitario que el capitalismo. Entonces, la Consagración, repitiéndola cada año, con compro-

misos de paz, era una ironía frente a la situación de guerra que se estaba viviendo. ¡Dar gracias por cuál paz, si no hay paz!, decían. Entonces se hizo evidente la contradicción entre la situación nacional y el esplendor del desfile. Sacerdotes del sur de la ciudad amenazaron con que si se hacía el desfile de ese año (1971) harían una contramanifestación. Ante tal situación, se reunió el Capítulo Metropolitano (el Arzobispo, los Jesuitas del San Ignacio y el padre Alfonso Reyes, como párroco de la Basílica) y se discutió el problema, sin embargo, la consagración había que hacerla porque era ley. Se realizó una votación levantando la mano y la mayoría decidió acabar con el desfile”.

Tras la decisión tomada, la nueva discusión fue en qué lugar hacer la Consagración; ¿en la Basílica del Voto Nacional?, ¿en San Ignacio, el templo de los jesuitas?, o ¿en la Catedral Primada?. Aníbal Muñoz Duque, Arzobispo de Nueva Pamplona, medió para que se celebrara en las graderías del Capitolio Nacional. Pero los Jesuitas intervinieron y al final se llevó a cabo la consagración dentro de la Catedral Primada.

Un sueño llamado paz

Es hábito de un periodista idóneo examinar con detenimiento distintos medios de comunicación, ya sean escritos en papel, sonoros, audiovisuales o digitales. Y más aún cuando hoy, año 2012, la palabra paz ha traspasado los límites normales de su enunciación. Así, mientras enardece como nunca la expectativa nacional por la paz, los ciudadanos recordamos de qué manera los múltiples intentos para negociar la tan anhelada armonía nacional se han constituido en receta repetida a lo largo de los últimos gobiernos.

Alentados por el apetito histórico, decidimos adentrarnos en el conocimiento de los más recientes intentos de paz que se gestaron en Colombia. Necesitábamos revisar documentos, periódicos, libros y demás archivos que dieran cuenta de los hechos. Por esta razón decidimos, una vez más, hurgar en las bibliotecas.

Un día cualquiera, por la mañana, frente a la entrada principal de la Biblioteca Luis Ángel Arango en el centro de Bogotá, se ubicó una menuda mujer adulta, rubia, de ojos azules,

que con la ayuda de una pequeña mesa plegable y un paraguas rojo, desteñido por el sol, vendía, de forma ambulante, confites, dulces, cigarros y llamadas a celular. Su verdadero nombre era toda una incógnita. Le llamaban “la mona de Santa Librada”, por el color amarillento de su cabello y el barrio al sur de la ciudad donde residía. Esta mujer, que tenía la piel tostada por el sol y que promocionaba su negocio de chucherías desenfundando una agrandada sonrisa, que mantenía durante la mayor parte del tiempo como estrategia personal de publicidad, nos dio una verdadera clase de historia cuando nos disponíamos a ingresar a la biblioteca para conseguir más información sobre los últimos procesos de paz en Colombia.

-“Mijo, eso para que haya paz en este país es una vaina muy jodida”, dijo, “yo tuve que salir corriendo de mi tierrita en Boyacá con mi familia. Además recuerdo cuando estuve cerca al Palacio de Justicia, cuando el holocausto. Yo ya vendía dulces. El Presidente Betancur hizo intentos para negociar con las guerrillas pero no le salieron bien las cosas bien”, enfatizó.



[Fotografía], Recuperado: <http://www.larazondecali.com/nlarazon/index.php/especiales/119>

La señora interrumpió el diálogo con nosotros para atender los pedidos de sus clientes. Mientras sacaba unas monedas de un tarro que antes albergaba galletas en su interior, y contó una indeterminada cantidad de dinero para entregar las vueltas, nos relató lo que recordaba de los últimos intentos de paz:

-“Otro que negoció bastante fue Virgilio Barco. En ese gobierno se empezó a desmovilizar el M-19. Después (Andrés) Pastrana habló con las Farc en el Caguán pero eso fue un fracaso. De ahí hasta nuestros días se habla mucho pero nada de nada con la paz”, nos explicó mientras sostenía su ya descrita sonrisa que por momentos parecía fingir.

En efecto, las más recientes negociaciones por la paz podemos ubicarlas a partir del gobierno de Belisario Betancur Cuartas, Presidente de la República de 1982 a 1986. Durante este periodo sobresalieron negociaciones políticas con la mayoría de las organizaciones guerrilleras. En mayo de 1984, la Comisión de Paz designada por el presidente firmó, junto al Estado Mayor de las Farc, los pactos de cese al fuego. “El acuerdo con las Farc estipulaba el plan hacia el desmonte de la agrupación guerrillera que en el proceso iría reincorporándose a la vida civil...” (González, 1988, p.226).

Por otro lado, las gestiones de pacificación se extendieron al Movimiento 19 de Abril,

M-19, y otras organizaciones guerrilleras, mediante la estipulación de una tregua y el acuerdo de propiciar un Diálogo Nacional.

Pero tal como nos dijo la vendedora, al presidente Betancur “no le salieron las cosas bien”. Tras algunos encuentros con la guerrilla de las Farc se inició la creación de la extinta Unión Patriótica, partido político fundado en 1985, como propuesta política legal de varios actores donde participaron: el Movimiento de Autodefensa Obrera ADO, dos frentes desmovilizados (Simón Bolívar y Antonio Nariño) del Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Sin embargo, más de un centenar de dirigentes de este partido fueron asesinados en el primer

año de tregua. Entonces las Farc alegaron que no existía disposición del gobierno para negociar. Los diálogos fracasaron. De la misma forma, el M-19 protestó, porque, según ellos, el Ejército no respetó la tregua.

En noviembre de 1985, como una manera de manifestar su inconformidad al país, los guerrilleros del M-19 se tomaron a la fuerza el Palacio de Justicia, mientras que el gobierno, en respuesta al acto, autorizó operaciones militares que “condujeron a la muerte de cerca de un centenar de personas, incluidos magistrados, empleados, soldados y guerrilleros, el prestigio nacional e internacional del Presidente Betancur decayó vertiginosamente” (González, 1988, p.228).

[Fotografía], Recuperado: <http://www.semana.com/conflicto-armado/hace-30-anos-m19-tomo-embajada/135505-3.aspx>



El sueño de paz había terminado y para la anécdota quedaron las palomas blancas pintadas en las fachadas de las casas y los momentos jocosos, y a su vez bellos, que adornaron los intentos de paz de Betancur, como lo cuenta Otto Morales Benítez en su libro: “Papeles para la Paz”, y quien fuera integrante de la Comisión de Paz de ese entonces:

Como era apenas lógico, en mi casa se comentaban los viajes (...)

Un día, la nieta menor, María Adelaida, pregunta a Pedro Alejandro:

- ¿Quiénes son los guerrilleros?

Este contesta desde sus ocho años:

- Unos amigos que tiene el abuelito para conversar (Morales, 1991, p.9).

El 25 de mayo de 1986, resultó elegido presidente Virgilio Barco Vargas. “Al comenzar el cuatrenio 1986-1990 el nuevo mandatario anunció la intención de realizar la denominada Segunda República Liberal...” (González, 1988, p.229).

Este gobierno tuvo que afrontar situa-

ciones álgidas con los alzados en armas para lograr avances positivos en el conseguimiento de la paz. En 1988, el político conservador Álvaro Gómez fue secuestrado por el M-19 en Bogotá. Para su liberación el grupo exigió el establecimiento de una Asamblea Nacional Constituyente para así modificar la Constitución vigente, la cual obstaculizaba el desarrollo de nuevos ideales políticos. La presidencia adelantó negociaciones, en principio secretas, para lograr la liberación y entablar un diálogo formal. Al final los acuerdos establecidos fueron exitosos y el 8 de marzo de 1990, Barco firmó la paz con el M-19, cuyos integrantes depusieron las armas y se reincorporaron a la vida civil. Tiempo después, el 4 de julio de 1991, durante el gobierno liberal de César Gaviria, se promulgó la Constitución de 1991.

Por otra parte, con las Farc y el ELN no se llegó a ningún acuerdo durante el periodo de Barco y los grupos siguieron con su postura en contra del orden establecido.

Junto a un protagonista de los hechos.

Tras varios días de afanada búsqueda, inútiles llamadas telefónicas y prolongados momentos en salas de espera, logramos llegar a la oficina de uno de los hombres más controvertidos en la historia política actual del país. Gustavo Petro, el actual Alcalde Mayor de Bogotá, permeó en las mentes de los colombianos por haber sido integrante del grupo guerrillero M-19 y promotor de la Asamblea Nacional Constituyente.



[Fotografía], 2011 Edwin Suárez elabora con minucia

Debido al fortalecimiento que tuvo el movimiento izquierdista en la capital durante los años 70, Petro, mediante de un decreto de Estado de Sitio que permitía anular las libertades y derechos civiles, fue arrestado en el barrio Bolívar 83, en el municipio de Zipaquirá. En la cárcel permaneció durante casi dos años.

Hoy, 30 años después, sentado sobre una poltrona de cuero negro en la principal

oficina del Palacio Liévano, donde funciona la Alcaldía Mayor de Bogotá, recuerda cómo él, junto al desaparecido Carlos Pizarro y su amigo Antonio Navarro, ambos exmilitantes del M-19, diseñaron un modelo político para alcanzar la paz en Colombia.

Petro es un hombre serio, a veces calla-

do, sigiloso y parco. Piensa mucho lo que habla, tanto así, que cuando se le indaga a cerca de ideales políticos y hechos de su vida pasada,

las respuestas y las adorna con aura filosófica. Tiene los ojos apagados, como si le hiciera falta sueño, y aún posee la conducta lúgubre y las ropas funerarias de letrado andino con que le vimos en muchas ocasiones retratado en las fotografías de periódicos viejos. No desaprovecha la oportunidad para arremeter, con tenacidad de picapedrero, en contra de las injusticias y los políticos corruptos.

- ¿Por qué cree que se mantiene un conflicto armado en Colombia?

- “El último conflicto es apenas uno de las decenas de guerras que ha tenido el país en su vida republicana. Tendríamos que preguntarnos por qué la historia de la República ha sido invadida con tantos conflictos y por qué sólo han aparecido pequeños espacios de paz. La tesis que manejo a esa pregunta es que Colombia no se ha construido como nación, entendiendo este concepto, como el “Contrato Social” de Rousseau, es decir; aquella sociedad que ha logrado un pacto de inclusión. En este

[Fotografía], 2011 Edwin Suárez



contrato las normas son hechas por ciudadanos libres y ¡eso no se ha dado en Colombia! Acá prevalece el esquema feudal, donde se excluye a la mayor parte de la población y los conflictos armados se centran en la tierra”, contestó.

- ¿Por qué decidió unirse al Movimiento 19 de Abril?

- “Yo opté por el M-19 porque ellos presentaron un proyecto democrático para el país”- dijo, virando la mirada hacia una ventana- “Cuando ingresé en el movimiento la lucha se concentraba por el Estado de Sitio. Ese era un régimen que anulaba la Constitución vigente. La principal bandera del M-19 fue el derrocamiento del Estado de Sitio, que logramos con la Constitución de 1991, hecha en buena parte por nosotros, y que expresó el proyecto democrático. Gracias a eso, a los jóvenes de hoy, no se les lleva a un consejo verbal de guerra por pintar consignas en una pared.

- Cómo analiza los diálogos de paz implantados por los últimos gobiernos.

- “Podemos hablar de los diálogos de (Andrés) Pastrana (1998-2002) con las Farc

en el Caguán, aunque eso no fue un proceso de paz. Si hubiera sido un proceso serio, habría culminado con éxito y las Farc se habrían salvado del desastre militar. Además en esos diálogos menospreciaron al ELN. Tampoco fue proceso de paz lo que hizo (Álvaro) Uribe (2002-2010) quien se centró en un pacto con las Autodefensas, que es lo mismo que el narcotráfico. En esa negociación el narcotráfico ganó poder”.

-¿Qué piensa en la actualidad de un grupo como las Fuerzas Armadas Revolucionarias?

- “El nacimiento de las Farc se centra en el problema de la tierra. Son guerrilleros liberales que toman las armas en respuesta a la represión conservadora del gobierno, son hijos legítimos de la guerra. Este grupo ha tenido tres fases en las que podemos dividir su historia: de 1948 a 1964 fueron guerrilleros liberales, de 1964 a 1993 guerrilleros pertenecientes a la Guerra Fría apoyando el bloque soviético, y de 1993 a la actualidad, son fuerzas que se mueven cada vez más articuladas al narcotráfico”.

- Por último, ¿cómo debería gestarse un proceso de paz según Gustavo Petro?

-“Un proceso de paz hoy, tiene que mirarse como un Contrato Social donde participe la totalidad de la diversidad social. Esto significa continuar el camino de la Constitución de 1991, hasta ahora interrumpido por el paramilitarismo en el poder. Hay que localizar procesos en regiones específicas para que las personas se apropien de sus propios territorios, lo que no se logra negociando sólo con las Farc. Superar la guerra en Colombia tiene que ver con una serie de reformas profundas, donde el tema de la tierra es fundamental. Además, hay que terminar con las ganancias de la guerra. Por ejemplo: en los Montes de María (región del Caribe colombiano), gracias a la violencia, hay gente con mucho dinero, al igual que empresas antioqueñas con titulación minera que explotaron la tierra y desalojaron a los campesinos. Para lograr paz hay que restituir los terruños al campesinado, echar a la cárcel a los usurpadores y derogar títulos mineros”.

Fueron tan sólo unos pocos minutos los dispuestos para la entrevista. En un parpadeo, el asistente y colaborador personal de Gustavo Petro, hizo señas para que diéramos por finalizada la conversación. Sabíamos de antemano el escaso tiempo que nos destinaría el mandatario distrital para atendernos. Por tal motivo, con el cuestionario aún lleno de preguntas, nos retiramos, o mejor fuimos desalojados de la oficina, escoltados por tres hombres. Durante el trayecto desde el salón principal a la puerta de salida, percibimos el insistente rechinar de los radioteléfonos y el murmullo de los escoltas. En un santiamén nuestros cuerpos reposaban ya fuera del Palacio Liévano respirando el pesado ambiente de la calle.

Minutos atrás estábamos frente a uno de los hombres que impulsó la creación de la Constitución de 1991, la cual dio enormes beneficios y derechos a los ciudadanos colombianos, pero hirió de muerte a la devoción por el Sagrado Corazón de Jesús en el país, de la cual es símbolo la Basílica del Voto Nacional.

La inexequibilidad del Sagrado Corazón.



[Fotografía], 2011 Edwin Suárez

En el año de 1994, la consagración de Colombia al Sagrado Corazón sufrió un nuevo y definitivo revés. La Corte Constitucional, de ese entonces, declaró inexequible y sin sustento jurídico, la norma a través de la cual se hizo la consagración oficial del país al Corazón de Jesús, porque iba en contra de la libertad de cultos y la igualdad, fijadas en la Carta Constitucional de 1991. Por tanto, el Estado no podía establecer preferencias en asuntos religiosos, y el Presidente de la República no podía ser obligado a participar en demostraciones públicas en favor o en contra de alguna confesión religiosa.

De esta manera, tras 92 años de consagración y 42 de la promulgación de la Ley Primera de 1952, le fue llegada la hora final al Artículo Segundo de esa Ley que ordenó la renovación anual del “voto nacional” por parte del Presidente de la República.

El periódico El Tiempo, del 5 de agosto de 1994, mencionó la decisión de la Corte, afirmando: “Colombia ya no es oficialmente el país del Sagrado Corazón de Jesús” (El Tiempo, 1994, p.12). Además recalcó: “los preceptos constitucionales establecen que todas las congregaciones religiosas gozan de la garantía de que su fe tiene igual valor ante el Estado, sin importar sus orígenes, tradiciones ni contenidos” (El Tiempo, 1994, p.12).

Luego de tomada la determinación, esta fue cuestionada severamente por voceros eclesiósticos. Monseñor Pedro Rubiano, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, afirmó que el fallo presentaba inconsistencias graves. “No comparto el fallo. De todas maneras, con ley o sin ley de consagración, Colombia sigue siendo un país de mayoría católica, todos somos bautizados y seguimos consagrados al

Sagrado Corazón y continuaremos con nuestra renovación, ahora más que nunca”, dijo el prelado.

Por su parte, los juristas: José Gregorio Hernández Galindo, Hernando Herrera Vergara y Vladimiro Naranjo Mesa, indicaron que “la consagración de Colombia al Sagrado Corazón no configuraba ofensa alguna al ordenamiento constitucional”. La libertad de culto de la nueva Constitución ripostaba con la de 1886 porque esta última establecía que la religión católica era la de la Nación y constituía un esencial elemento del orden social, sin embargo, a juicio de los abogados, “a nadie se obligaba a modificar sus concepciones en esa materia ni a cambiar la fe que profesa por la del catolicismo”. A su vez, consideraron, que dicha consagración recogía sólo una tradición cultural y espiritual.

Mientras tanto, el sacerdote Pablo Emilio Clavijo, párroco del Voto Nacional en ese año, afirmó: “Colombia no corre el riesgo de perder el nombre del país del Sagrado Corazón de Jesús, puesto que está en la fe de cada uno de los católicos colombianos que lo han reconocido y consagrado”.

Conclusiones

“La Iglesia del Voto Nacional se cae”. Con este titular, el 9 de febrero de 2009, el diario El Espectador alarmó a los colombianos, y el subtítulo de la noticia era aún más angustiante: Con 100 años de historia, la Iglesia se desmorona. “Este templo se erigió para conmemorar la paz una vez terminada la Guerra de los Mil Días. Hoy está rodeada de una guerra más oculta: la de la indigencia, las drogas y la muerte” (El Espectador, 2009).

Fue esta noticia la que nos motivó a conocer más a profundidad la historia de esa Basílica Menor del Sagrado Corazón de Jesús, más conocida popularmente como El Voto Nacional.

Así, en la primera visita a la mencionada basílica, y viendo sus frisos donde tantas veces aparece la palabra paz, evocamos los muchos intentos que ha hecho el país para conseguirla. Entonces, sentimos casi una obligación abocarnos a mirar el pasado, teniendo en cuenta que



[Fotografía], 2012
Edwin Suárez

los cimientos históricos de este viejo templo se encuentran en los albores del siglo XX.

Nuestra vena periodística nos hizo ver la oportunidad de un reportaje actual escrito con jirones de pasado. Tuvimos entonces que recorrer la historia recurriendo a los recuerdos de los viejos, los libros, las anécdotas y las líneas escritas que por una u otra razón versaron sobre los conflictos intestinales del país, e hicimos un

reportaje a la historia de eso que, sentimos, han sido votos verbales y violencias reales.

Transitando, pues, la historia de Colombia en el siglo XX, supimos que para sus inicios, los muertos se contaban por miles. El cálculo siempre será relativo, porque las cifras nunca coinciden. Puede decirse que entre cien mil y ciento treinta mil. Esa escabrosa cifra fue lo único que dejó la contienda civil de los mil días en nuestro país. ¡Oh, perdón!, dijimos: ¿lo único? ¡error!. También dejó hogares deshechos, viudas, huérfanos y desamparados; además de obstaculizar todas las actividades económicas. Y claro, de allí se desencadenaron hambrunas en todo el territorio nacional, que incluso padecieron las clases económicas privilegiadas, y que igual se sufrieron tanto en los campos como en las ciudades. Los industriales se arruinaron, y el proyecto de nación se vio seriamente amenazado.

Esa realidad, dantesca y horrenda, motivó a que se pensara en la paz, y que ésta se convirtiera en un anhelo general. De ahí el reto; había que sumar esfuerzos para que se superara el conflicto y se pactara un armisticio y se paci-

ficara definitivamente al país. Un Obispo católico propuso una iniciativa, y ésta fue aceptada.

Ciento diez años transcurrieron y mucha agua corrió bajo los puentes. También mucha sangre humana, sangre hermana, se derramó en Colombia. Y pareciera que nos moviéramos en un interminable círculo vicioso en el que se trituran las ilusiones y la vida de esta nación. Sí, puede que sea cierto ese aforismo de que la historia no se repite. Sin embargo el hoy y el pasado recorrido en estas páginas, parecen asemejarse y su principal característica es la violencia. Un pueblo que se dice cristiano, un país consagrado al Corazón de Cristo, una nación que hizo un voto y construyó un templo como monumento a la paz, no ha podido consolidar ese anhelo, y avanzada ya la primera década del siglo XXI, sigue hablando de paz y obrando con violencia.

Una guerra no declarada, es cierto, pero con los efectos devastadores de la misma. Grupos guerrilleros, autodefensas, bandas delincuenciales de una parte, y de otra, las fuerzas estatales que para reprimir el crimen también han acudido a la violencia.

[Fotografía], 2012 Edwin Suárez



Hechos, acontecimientos que generan en la gente sentimientos de incertidumbre y de temor. Vivimos un desequilibrio social que ha permitido la concentración de la riqueza en pocas manos y la exclusión de una mayoría inerte. Fenómenos repudiados como la injusticia social, la corrupción administrativa y la creciente delincuencia común.

La incoherencia entre los discursos y los hechos mentirosos han generado desilusión, desunión, desprecio por la vida y violación sistemática de los derechos humanos con la manifestación de todos los géneros posibles de

violencia. La ruptura del equilibrio social y la irresponsabilidad gubernamental y civil, han conllevado al cumplimiento negligente de todas las obligaciones públicas, familiares y sociales que lesionan la integridad nacional, y la pérdida de los medios indispensables para que un ciudadano se forme como persona comprometida con el futuro de la sociedad y de la Patria.

Sin embargo, caso muy curioso, Colombia nunca se ha sentido radicalmente derrotada. Le han sobrado ánimos, y aún cuenta con recursos para conseguir la paz. En la mayoría de los colombianos existe la convicción de que los males sociales padecidos durante tanto tiempo, pueden ser combatidos y eliminados. No se desconoce que son realidades difíciles a las que hay que poner fin con creatividad, civismo y autoridad moral.

Claro, la mentalidad de los colombianos de hoy es diferente de la de los hombres de hace ciento diez años. De ese tiempo a este, las realidades han cambiado, también han evolucionado las ideas y los ideales políticos. El mundo tiene una nueva configuración y basta asomarse a

la ventana para ver que ya no es el mismo. Ha cambiado la época, y con ella todas las dimensiones sociales, las universales y las del país. La humanidad del tercer milenio no sólo mira, también construye horizontes nuevos. Muchos países gozan del maravilloso don de la paz y proyectan todas sus energías en la construcción del progreso y el bienestar de sus ciudadanos.

Desafortunadamente los colombianos no tenemos esa paz. Cada vez que la evocamos nos quedamos en una especie de recordación sentimental, piadosa y fugaz. Hemos intentado treguas, adelantado iniciativas y hasta hecho promesas. Pero al poco tiempo, hemos seguido enfrentados con la misma agresividad de antes. Es que quienes sólo creen en el poder de las armas, o se lucran de la guerra, son los que permanecen y sucumben con facilidad a la tentación de la violencia.

Buscando un título para nuestro reportaje pensamos en que podría llamarse: La Basílica Menor del Voto Nacional, una alegoría de la paz en Colombia, porque así como la noticia del diario El Espectador vaticinaba ruina

para ese templo, la ilusionada paz del país pareciera correr la misma suerte.

Ya en la colonización de Latinoamérica la Iglesia católica estaba presente en el vasto territorio americano, también en Colombia a lo largo de su vida republicana. Por lo tanto, la Iglesia ha estado implicada en todos los asuntos sociales, religiosos y políticos; y por esas mismas razones ha intervenido en la redacción y promulgación de leyes, en los procesos democráticos, en la postulación de candidatos presidenciales y, muchas veces ha presionado a los fieles católicos, con “capacidad de votar” para que lo hicieran por quienes se consideraban afines a los principios religiosos y morales de la Iglesia. Casi siempre procuró que toda postura secularizante fuera desatendida y tenida como opuesta a los planes de Dios.

Considerando que el partido liberal era una amenaza para sus ideales, el poder eclesiástico optó por mantenerse aliado al partido conservador, y eso hasta muy entrado el siglo XX, así apoyó sólo a los candidatos de esa colectividad política, y desde los púlpitos, los

clérigos imponían a los fieles, so pena de excomuniación, votar por esos candidatos. Además muchas de las homilias eran dedicadas a descalificar las tesis del partido liberal y a tildar de pecadores a quienes aceptaban sus planes y proyectos. Inveteradamente se consideró a la iglesia, a la familia y la escuela las instituciones destinadas a la formación de los ciudadanos, de modo que siguiendo sus doctrinas, funcionaran acordes a los intereses del estado

y de los gobernantes.

El partido liberal, por su parte, anhelaba la reducción del poder de la iglesia y prefería verla actuando desde las sacristías en su papel de salvar almas, y dejar las decisiones de la administración pública a la sociedad civil.

Hubo un periodo político-social en Colombia, llamado "La Regeneración", en ese lapso de tiempo, la Iglesia fue partícipe muy activa en la elaboración de la Constitución del Estado

Dios Padre de todos; fabricar la casa en que nadie se sintiera extraño y cobijarlos en las bóvedas grandiosas a fundirlos en una oración: Padre nuestro que estás en los cielos, reina por siempre en nuestro pueblo y guárdanos la paz.



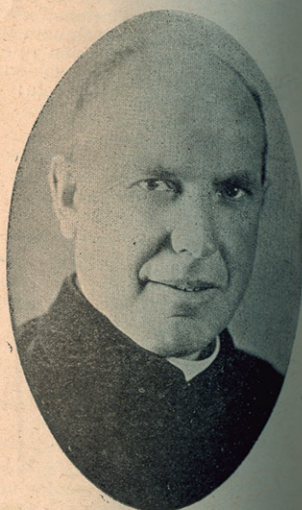
El sol fecunda las campiñas, los sembradores sembrando van; grandes cosechas colman el mundo. Esa es la paz.

A la distancia en la llanura se eleva el humo del dulce hogar; vuelan en torno las golondrinas: Esa es la paz".

(Mario Bravo)

Qué bello el cumplimiento de esa paz sobre Colombia en zozobra. Quiera nuestro Rey y Señor que su Templo nacional sea siempre cual el de Belén en que de día y de noche se escuche el anuncio: Paz en la tierra . . . Paz en la tierra colombiana.

Bienvenido Díaz, c. m. f.



M. R. P. PEDRO GONZALEZ, Actual Provincial de los Misioneros en Colombia. Dios nos le conserve por muchos años para que pueda realizar los grandiosos ideales de su alma de Apóstol.

La paz que es la tranquilidad en el orden, el regimiento de un derecho y de una ley, el enlace de un amor que se inspira y caldea en la ley de amor de Jesucristo.

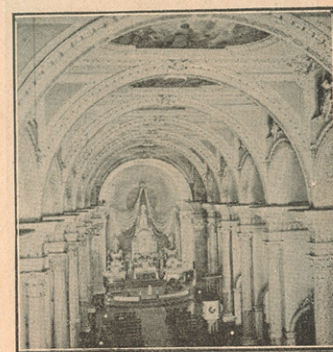
La historia religiosa del templo del Voto está dando razón a los cristianos gobernantes. ¿Quién dice que los miles de misas en los 14 altares departamentales ofrecidas y el número asombroso que sobrepasa de las 300.000 comuniones anuales recibidas del Sagrario del Voto y actualmente esta peregrinación inacabable de devotos del Bto. Claret nada pesan para obtener venturas y verter por los horizontes patrios los raudales de la paz?

¿Cual paz queremos y pedimos por el Voto Nacinal?

"Duermen los niños en sus cunas, las buenas madres velando están, duermen los niños-sueñan los niños Esa es la paz.

Cantan los niños en la escuela, Vuelan en los aires coro jovial, cantan los niños—juegan los niños Esa es la paz.

¡Salve Templo del Voto Nacional!



En las "BODAS DE PLATA" de tu Solemne Consagración vaya para ti un himno de gloria y un hosanna de alegría y una copla de serenata, oh glorioso Templo del "VOTO NACIONAL".

¡Salve, Templo Nacional, relicario de oro de Colombia Católica!...

¡Salve, Fachada del Templo Nacional, pergamino de piedra donde está escrito con escudos, blasones y estatuas el poema religioso de Bogotá Cristianísima!...

¡Salve, Cúpula del Templo Nacional, faro de fe, antorcha de caridad, índice de esperanza; adornada con los tres colores de la bandera colombiana, coronada con bellísima Custodia de bronce dorado que esparce, en parábola, sus rayos de luz, de amor, de verdad y de belleza!...

¡Salve, Altares del Templo Nacional, en cuyos retablos relucientes de oro, está escrita, en lápidas de mármol blanco, la historia cultural y religiosa de los Departamentos de la República!...

¡Salve, Templo del Sagrado Corazón de Jesús; nido de piedra en cuyos bordes, canta su Te Deum de victoria, el cóndor del escudo colombiano, museo de riquezas arquitectónicas; cripta donde se guardan los restos de los seres queridos; crisol de las almas; yunque de los espíritus; cuartel de milicia cristiana; escuela y universidad para las inteligencias; piscina probática para los corazones; circo y anfiteatro para los campeones de la Religión y los atletas de la Patria!... ¡Mil veces salve!

Moavill, C. M. F.

de 1886, que estuvo vigente hasta 1991. Eran tales los vínculos entre la Iglesia y el Estado que en 1887 se firmó un acuerdo entre el Vaticano y la nación conocido como el concordato.

La Constitución Colombiana de 1886 iniciaba con las palabras: “En nombre de Dios”... Así Dios era reconocido y consagrado como la fuente de toda autoridad, y los postulados de la Iglesia serían la base desde la cual se ordenaría el Estado. Los efectos operarían ipso facto. En dicha Constitución se eliminó el matrimonio civil, de modo que el único válido sería el religioso, realizado en la Iglesia y presidido por un clérigo católico; los principios éticos para aplicar en todo tipo de relaciones sociales, económicas y gubernamentales se basaría en la moral católica, y la Iglesia retomaba el control de la educación nacional.

Más adelante, año 1936, en el que el partido liberal, otra vez en el poder, hizo una reforma a la Constitución, la Iglesia se opuso porque, alegaba, dicha reforma iba en contra del sentimiento religioso popular, puesto que se quería abolir del encabezamiento de la

Constitución el nombre de Dios. Además de que se pretendía permitir el divorcio e impulsar una ética menos moralista.

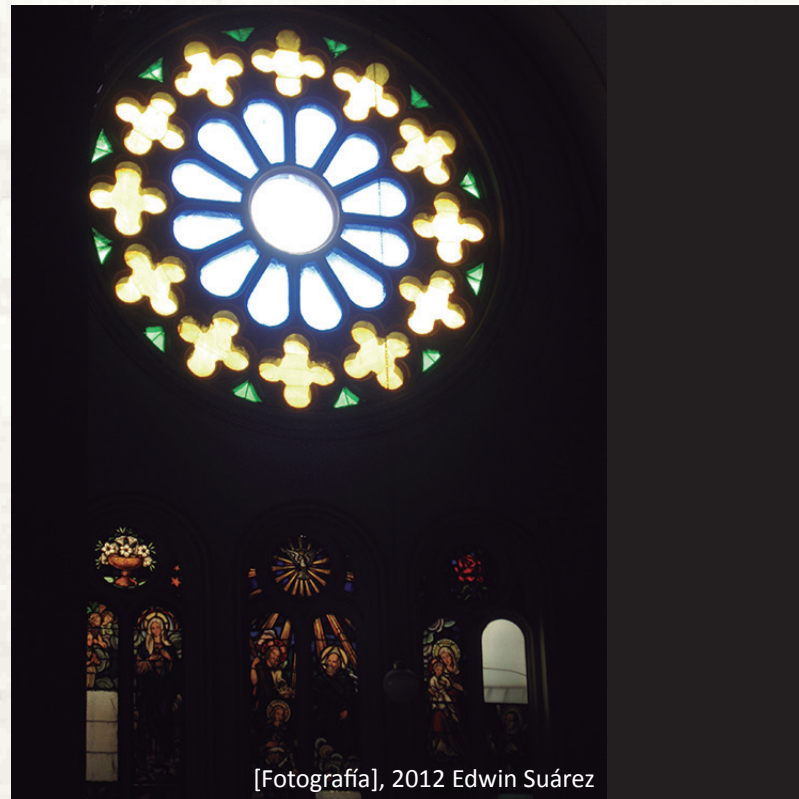
Fueron tiempos en que la Iglesia hizo de los pulpitos medio de proselitismo político, apurando con ello una terrible polarización política y social que se agudizó al punto de originar una nueva etapa de crueldades conocida como La Violencia; etapa que duró hasta 1958, año en que se consiguió un acuerdo bipartidista para la superación del conflicto y que se llamó El Frente Nacional.

Tanto las acciones de la Iglesia como Institución y las de sus pastores, entre ellos Monseñor Bernardo Herrera, han estado y continúan bajo la lupa de críticos, investigadores, historiadores y del público en general. Dependiendo del lugar donde se esté, del punto de vista donde se miré y de los intereses de cada autor, se emiten juicios condenatorios unas veces, y otros que justifican sus acciones.

De forma nociva, el mundo, y en especial Colombia, se ha contaminado de ideologías que en busca del control y el poder no aceptan

refutación alguna de sus tesis, y si no, si una persona o un grupo no comparten sus ideales se les recrimina. Hay que tener en cuenta que muchos de los hechos conocidos por nosotros en la historia son considerados verdades absolutas porque simplemente así lo ha decretado durante siglos la iglesia católica. Sin embargo, la verdad no la determina los deseos humanos sino que es una armonización de la mente y el corazón con lo que realmente es. La paz será lograda realmente cuando se supere cualquier ideología y se sirva de manera fehaciente a los derechos de todas las personas de la nación, y cuando los deseos de poder de los humanos no sean calificados de mandatos divinos. Creemos que así como el obispo Bernardo Herrera espera el premio o la demanda por sus acciones, la historia dará el dictamen para esa institución que ha estado ligada a la vida de este país: La Iglesia Católica.

En estos días en que estamos dando los toques finales a este reportaje, sabemos que de nuevo soplan vientos de paz. El Presidente de la República Juan Manuel Santos Calderón



[Fotografía], 2012 Edwin Suárez

abre ventanas para airear el ambiente nacional enrarecido con violencia, y anuncia que ha iniciado diálogos con las Farc, y que una nueva negociación es posible. Al fin parece que las Farc y el gobierno asumen que la guerra sólo trae desolación y muerte. La paz, puesto que es sustento de la vida, es un derecho consagrado universalmente, un anhelo perenne. Y en nuestra Constitución política aparece consagrada como deber y derecho en el artículo 22. La paz genera armonía y bienestar, augura vida en dignidad, posibilita desarrollo integral a los pueblos, y que la sociedad pueda disfrutar

realmente de sus derechos individuales y colectivos. Una sociedad civil organizada tiene la capacidad para auto-determinarse desde un régimen democrático que le permita un desenvolvimiento de la vida en justicia y solidaridad.

Construir un Estado de Derecho implica hacer el tejido social desde la libre determinación pero logrando que prevalezcan los principios de igualdad, fraternidad y libertad. Por eso la paz es fruto de la justicia, y no se dará la primera mientras falte la segunda. Porque injusticia e inequidad son las causas estructurales de la desigualdad, del odio, de la violencia, de la destrucción y la muerte.

También supimos que en la Basílica del Voto se están adelantando trabajos para su restauración.

Pueda ser que pronto los retoques que se le están haciendo, surtan un hechizo y exorcicen el karma que Colombia padece por la

tozudez de los violentos. Sólo comprendiendo y creyendo que la paz es posible, podremos comprometernos a seguir trabajando contra todo lo que signifique injusticia, dolor y muerte de los hermanos.

Que todos los colombianos con sus países vecinos y con el apoyo fraterno de los pueblos de la tierra nos comprometamos a seguir buscando caminos de negociación y diálogo; sólo desde el esfuerzo de cada uno se podrán alcanzar los frutos esperados: reconciliación sincera y acuerdos eficaces. Creemos que la humanidad toda está invitada al convite de la vida y a gozar de la tierra prometida, de la concordia y la paz como frutos de la justicia.

Saludamos con esperanza los nuevos diálogos y anhelamos acuerdos para una paz auténtica, **¡y que sea para siempre!**

Referencias

- Ardila Duarte, M. (1983). *Papel de la Guerra de los Mil Días en la decadencia social colombiana*. Bogotá: Universidad La Sabana.
- Comunidad Claretiana de Bogotá. (1962). *Boletín de la Provincia Colombia, Tomo XIV. No. 4*. Bogotá: Comunidad Claretiana.
- Correa, Restrepo. Juan. (2007). *Prensa de oposición, el radicalismo derrotado 1880- 1902*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Cualquier proceso debe llevar al fin del conflicto. (28 de agosto de 2012,). *El Tiempo*, p.1
- Decreto Número 820 de 1902. (27 de mayo de 1902). *Diario Oficial*, p.1.
- Gaitán, Gloria. (2007). *Hija de Jorge Eliécer Gaitán: “El conflicto lo inició el Estado colombiano”*. [Carta a Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño Echeverry]. Recuperada el 20 de octubre de 2012 en <http://www.anncol.eu/index.php/opinion/varios/136-archivo-varios/449-hija-de-jorge-eliecer-gaitan-el-conflicto-lo-inicio-el-estado-colombiano>.
- González, Fernán. (2 de octubre de 2012). Entrevista de Diego Reyes. [Cinta de audio]. Los curas rebeldes y procesos de paz. Bogotá D.C.
- González, Posso. Camilo. (1988). *Historia de Colombia*. Bogotá: El Cid.
- Gutiérrez, John. (5 de agosto de 1994,). Inexequible, Sagrado Corazón de Jesús. *El Tiempo*. Recuperado el 25 de agosto de 2012 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-189128>.
- Henríquez, Cecilia. *El sagrado Corazón en la historia de Colombia*. Recuperado el 20 de septiembre de 2012 en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/12112/12732>.
- Henríquez, Cecilia. (1996). *Imperio y ocaso del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia*. Bogotá: Altamir.

Herrera, Restrepo. Bernardo. (1902) *Pastoral sobre el Voto Nacional al Sagrado Corazón de Jesús por la Paz de la Republica, 6 de abril de 1902 en Carta Pastoral, V.II.*

Bogotá: Imprenta de Don Bernardino.

Herrera, Restrepo. Bernardo. (1912). *Bernardo Herrera Restrepo. Pastorales circulares, decretos y otros documentos del Ilmo.* Bogotá: Imprenta de Don Bernardino.

Jaramillo, Uribe. Jaime. (1982). *Manual de Historia de Colombia.* Bogotá: Printer Colombia.

La Iglesia del Voto Nacional se cae. (9 de febrero de 2009). *El Espectador.* Recuperado el 15 de septiembre de 2012 en: <http://www.elespectador.com/impreso/bogota/articuloimpreso116436-iglesia-del-voto-nacional-se-cae>.

La ley de los caballos. [Editorial] (4 de julio de 1888). *El Espectador*, p.2.

Melo, Jorge. Orlando. (2003). *Colombia en el siglo XX: cien años de cambio...* Recuperado el 17 de octubre de 2012 de <http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm>.

Morales-Benítez, Otto. (1991). *Papeles para la paz.* Bogotá: El Árbol Que Piensa.

Morales-Benítez, Otto. (25 de agosto de 2012). Entrevista de Diego Reyes y Edwin Suárez.

[Cinta de video]. La Guerra de los Mil Días. Bogotá D.C.

Petro, Gustavo. (octubre 15 de 2011). Entrevista de Diego Reyes y Edwin Suárez.

[Cinta de audio]. Procesos de Paz en Colombia. Bogotá D.C.

Pontón, Joaquín. (3 de junio de 1902,). *El Nuevo Tiempo*, pp. 1-6

Punto Final. [Editorial] (20 de mayo de 1902), *El Colombiano*, p. 2

Restrepo, Ernesto. (1999). *Colombia en la negociación de conflictos armados, 1900-1998/Memorias de la III Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado 22,23 y 24 de octubre de 1998.*

Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Reyes, Alfonso. (4 de agosto de 2012). Entrevista de Diego Reyes, Edwin Suárez y Walter Ossa.

[Cinta de video]. Basílica Voto Nacional. Bogotá D.C.

Rubiano, Sáenz. Pedro. (2007). *Acerca de la Consagración de Colombia*. Recuperado el 12 de agosto de 2012 de <http://www.elcatolicismo.com.co/index.php?idcategoria=619>.

Sanín, Cano. Baldomero. (1909). *Administración Reyes*. Bogotá: Lausana, J. Bridel.

Significaciones del Voto Nacional. (2009). Recuperado el 20 de septiembre de 2012 en <http://www.psagradocorazondejesus.arquibogota.org.co/index.php?idcategoria=24893>.

Tirado, Mejía. Álvaro. (1989). *Nueva Historia de Colombia. Historia Política 1886 – 1946*. Bogotá: Planeta.

Una receta repetida en los últimos gobiernos. (26 de agosto de 2012). *El Tiempo*, pp. 2-4.



Tabla de Contenido

Prólogo.....5

Primera Parte.....7

Colombia sumergida en una guerra fratricida de mil días y la construcción de una basílica por la paz del país.....7

Mil días de Guerra soledad.....7

Los vientos de paz hoy: año 2012.....8

Una basílica, testigo presente de la paz.....13

Plaza, obelisco y basílica. Los inicios.....14

El templo por la paz, una realidad.....17

Una regeneración destructiva y la búsqueda de paz mediante la imposición de ideologías políticas.....21

Una entrevista con la historia.....23

Reconstruyendo los hechos.....24

El obispo proponente.....34

La aparente paz de 40 años.....36

Segunda Parte.....40

El resurgir de la violencia. Múltiples intentos para conseguir la paz y la basílica que se deteriora día tras día.....40

Rebrota la violencia en 1946.....40

Una versión desconocida de los hechos.....46

La carta esclarecedora.....47

La Amnistía Militar.....50

Un pacto bipartidista y el nacimiento de nuevas guerrillas.....51

Los curas rebeldes y la terminación del desfile a la Basílica del Voto Nacional.....	53
Un sueño llamado paz.....	57
Junto a un protagonista de los hechos.....	61
La inexequibilidad del Sagrado Corazón.....	64
Conclusiones.....	66
Referencias.....	74

